

**MUJERES
VICTIMARIAS
Y VÍCTIMAS**

**Desigualdad social
y violencia
en Venezuela**

**INFORME
OVV ARAGUA**



Informe Violencia desigualdad y género

Mujeres victimarias y víctimas

OVV ARAGUA

La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva del Equipo OVV Aragua y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN	4
METODOLOGÍA	5
PRESENTACION DE CASOS DE CADA ENTREVISTA	5
CASO N°1.	5
CASO N°2	27
CASO N°3	36
PRESENTACIÓN DE CASOS DE GRUPOS FOCALES	42
DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	48
CONCLUSIONES	53
REFERENCIAS	55

RESUMEN

Se realizó una investigación cualitativa sobre Violencia, Desigualdad y Género, con el propósito de aproximarnos a la comprensión de las dinámicas relacionadas con la reproducción de los hechos violentos donde la mujer es la agresora y/o victimaria, dentro del contexto familiar, delincencial y ocupacional, específicamente en el ámbito laboral de las funcionarias policiales. Se realizaron 3 entrevistas en profundidad de 3 mujeres con antecedentes de haber protagonizado hechos violentos donde ella fueron las agresoras o victimarias. Se realizaron 2 grupos focales, el primero con expertas en el área de violencia de género y el segundo con funcionarias y funcionarios policiales. El resultado de estas entrevistas arrojó que las mujeres victimarias son producto de la saturación o agotamiento de la paciencia y tolerancia de las mujeres que han venido siendo violentadas y sometidas dentro de la estructura patriarcal, y lejos de acabar con esa lógica, lo que hacen es reproducirla y masculinizar su comportamiento en la búsqueda de un espacio de respeto y seguridad.

Palabras clave: violencia, desigualdad, género, socialización, personalidad psicópata

INTRODUCCIÓN

De acuerdo al pensamiento patriarcal la mujer es asumida como un ser no agresivo, socializada para convertirse en víctima, pero con el devenir del tiempo se ha observado un cambio en este comportamiento, evidenciándose un aumento en la participación de las mujeres en actividades delictivas y/o violentas. Las desigualdades sociales y económicas, las dificultades financieras, la falta de empleo, la atracción por los altos ingresos generados por el narcotráfico, son algunas de las razones que inducen a las mujeres al delito (Pineda, 2018).

Por otra parte, las mujeres maltratadas trasladan ese maltrato hacia sus hijos, promoviendo de esta manera la reproducción y permanencia de conductas violentas (Bautista, 2016). Esto ocurre con mucha frecuencia en la familia venezolana, donde el padre está física o emocionalmente ausente y la madre acapara el mundo emocional del individuo (Campo-Redondo, 2007). Existen evidencias que reseñan que las familias con dinámicas intrafamiliares conflictivas o de violencia intrafamiliar son promotoras de conductas violentas al proporcionar a las mujeres sensaciones de poder, así como obtener el status social, el respeto, el reconocimiento y el acceso a espacios que le fueron negados (Pineda, 2018).

Esta situación lleva a estudiar el fenómeno de la violencia, desigualdad y género en el estado Aragua con la intención de develar los motivos que hacen que las mujeres ejerzan la violencia como una manera de expresarse, los factores que la propician, la forma en que cometen los actos violentos en el ámbito intrafamiliar, en el ámbito delictivo, y en el ámbito laboral en que se desenvuelven las funcionarias policiales.

METODOLOGÍA

Con el propósito de aproximarnos a la comprensión de las dinámicas que intervienen en la violencia de género, desde la perspectiva del rol de la mujer como victimaria o agresora, se realizó un estudio cualitativo, de tipo descriptivo, cuyas técnicas de recolección de la información utilizadas fueron: la entrevista a profundidad y la entrevista a grupos focales.

La muestra fue de tipo no probabilística intencional.

Se realizaron tres entrevistas a profundidad, dirigidas a mujeres con antecedentes de haber protagonizado hechos violentos, donde ellas asumieron el rol de agresoras y/o victimarias.

Del mismo modo, se realizaron dos entrevistas a grupos focales: la primera conformada por cinco mujeres con experticia, laboral y/o académica, en el área de la violencia contra la mujer (GF1), cuyo objetivo fue conocer la percepción e interpretación de las expertas entrevistadas (IC) en relación a la violencia ejecutada por las mujeres, bien sea desde el ámbito doméstico, hasta el delincuencia y policial. El segundo grupo focal estuvo conformado por seis funcionarias/os policiales a quienes se les entrevistó con el objeto de identificar la percepción y autopercepción que tienen las funcionarias y funcionarios policiales en relación a las mujeres victimarias y/o agresoras, desde las diferentes esferas de la cotidianidad.

PRESENTACION DE CASOS DE CADA ENTREVISTA

CASO N°1.

MUJER QUE ESTUVO PRIVADA DE LIBERTAD A LOS 22 AÑOS, POR ASESINAR A SU ESPOSO DURANTE UNA DISCUSIÓN.

Ambientación

Se trata de una mujer de 61 años, que fue seleccionada para ser la entrevistada N°1 por tener el antecedente de haber cumplido una condena de 4 años en el penal de Tocuyito, por matar al esposo, a los 22 años siendo madre de una niña de 6 meses y con cinco meses de embarazo de su segundo hijo.

De acuerdo a su testimonio, refiere que es la hija N° 19 de 22 hermanos, natural de San Fernando de Apure y que reside en Maracay desde los 5 años de edad.

Dice recordar todo desde los 4 años de edad y que comenzó a trabajar desde muy pequeña, al igual que el resto de sus hermanos, porque tenían un padre que era 13 años menor que su mamá, que no aportaba nada para la casa, sino que se la pasaba durmiendo y además nunca hizo nada para que ellos fueran a la escuela, porque él no lo consideraba que eso fuera necesario para la vida. Esta situación le causaba mucha impotencia y decepción, tal como la entrevistada lo expresa en el siguiente testimonio:

Bueno desde los cuatro años, porque me recuerdo que mi papá toda la vida vivía durmiendo y me quedó eso chama, de que yo nunca iba a tené bastantes hijos, porque vi que mi papá era un gran vividor. De la forma que ...todo el tiempo en la casa, verdad. Entonces yo decía y como pasábamos tanto trabajo...había que trabajá nosotros mismos para podé ayudá a mi mamá, porque mi papá nunca nos dió nada. Bueno yo me puse la primera pantaleta, cuando me trajeron pa'ca, que tenía 5 años, porque me la compró mi hermano. Yo no sabía que era pantaleta, porque mi mamá nunca las usó, porque mi papá nunca le dio, pues. Nunca nos puso a estudiá, porque él decía que él no sabía leer ni escribir y él vivía, que eso no era necesario. (Entrevista 1, pp 1-2)

La entrevistada, refiere además que, desde muy pequeña, a diferencia que al resto de sus hermanas, su papá, que la consentía mucho, la enseñó a pelear y le inculcó el amor por el boxeo, los deportes y las artes marciales, ya que por ser la más pequeña de las hembras, "*la bordona*", tenía que aprender a

defenderse, para sobrevivir, no solo en la casa sino en la vida. De esta manera, la entrevistada 1, inicia la entrevista con la siguiente frase: *“Yo he sido de las personas que toda la vida, he sido rebelde. Nunca ha nacido, nacido, ni nacerá, la persona que pase por encima de mí. Jajajaja (risa fantasmagórica)”* (p,1), que evidencia su autopercepción de superhéroe vengadora, matizada de algunos esbozos de psicopatía.

En relación a su infancia y a sus conocimientos en defensa personal, ella refiere:

Trabajando desde la edad de 7 años en casa de familia, después que me trajeron de Apure, para acá para Maracay. Bueno han tratado de violame varias veces pero por mi carácter nunca me han hecho nada, porque he aprendió a defendeme. (Entrevista 1, p1)

Manifiesta afinidad afectiva por su madre, con quien se identifica por ser una mujer trabajadora y emprendedora quien le gustaba ganarse los reales honestamente y quien se preocupó por imponerse al padre, comprar, con la contribución de todos los hijos, la primera casa familiar y lograr que ellos estudiaran la educación primaria. En este sentido, la entrevistada 1 expresa con orgullo:

No, mi mamá era lo contrario, ella no sabía ni leer, ni escribí, pero ella nos ponía a estudiar, a conocer las letras, como eran. Le preguntaba a los vecinos, que nos dijeran y nos puso a estudiar, hasta sexto grado, pero nos puso a estudiar. Mi mamá era de las personas que ella era muy emprendedora, le gustaban mucho los reales. [...] . Nosotros entre todos compramos esta casa, cada uno puso y costo 7 bolívares; de 1 Bolívar, de real y medio, lo que sea, todos pusimos y entre todos completamos para comprar la casa. (p.2)

Sin embargo, es ambivalente en los sentimientos hacia su padre, ya que expresa rencor y cierto desprecio con respecto a él, a pesar de reconocer que ella había sido su consentida, que pelear le apasionaba y que había tenido ciertos privilegios en su infancia. En este sentido testimonia lo siguiente:

Si, el viejo sí me consentía, el viejo me quiere que jode... lo que pasa es que muy rata (risas). Bueno porque era la bordona, entonces él me adaptó a eso, a la violencia. Él me ponía a peliá y me ponía unos sacos, me decía dale así y hágale así y bueno, me gustaba la broma y todavía me gusta. Cuando yo peleo es que no me duele la mano, ni me duele el cuerpo, sino que eso es rápido y eso me da una alegría... todo se me cura, de verdaíta

Mientras que al preguntarle por su adolescencia, expresa:

Si, aquí en Maracay. Bueno, yo no tuve adolescencia, porque adolescencia es que si los noviecitos, que si la rumba. Yo no supe lo que fue eso, porque mi mamá era cristiana y nunca nos dejó salir. Yo lo que hice fue trabajá, porque éramos muchos y para ayudar a mi mamá aquí, yo me la pasaba trabajando y cuando no era entrenando, porque lo mío era entrená ahí en el polideportivo de aquí de Mata Seca. (p.2)

Explica que durante este periodo de su vida logra tres cinturones negros en Artes Marciales: el primero en Karate, el segundo en Taekwondo y el tercero a los 22 años en Taywan, cuando estaba casada y recién embarazada de su primera hija. En relación a esta última disciplina, la entrevistada comenta de manera jocosa: *"...a los 22 años, que me dieron el Taywan, ese es el que te enseñan las técnicas que pueden matá a alguien, rapidito. (risas)"*(p.2)

A los 16 años, después de recibir una paliza por parte de su madre, por haberse ido a jugar en un campeonato de Basketball en otra comunidad sin permiso, le pide a un amigo de 33 años que frecuentaba la casa, que se la lleve con él, que ella no aguanta más que su mamá le siga pegando sin ella estar haciendo nada malo y de paso que pretenda meterle ajuro la religión evangélica y el hombre le responde "vamos a casarnos" y se la lleva esa misma noche. Al narrar este episodio de su vida, ella hace hincapié en el total desconocimiento e ignorancia que ella tenía en relación al tema de la sexualidad. Enfatizando que era totalmente inocente al momento de tomar la decisión de huir con él a

pesar de no existir ninguna relación amorosa entre ambos. Explicando en su testimonio:

Me gustaba un poquito porque era bonito y al parecer vestía bien...y tenía rial. Entonces yo nunca había tenido rial, no tenía comodidades. Yo no me fui con él enamorada ni nada, porque él nunca me dio un beso, ni nada, él lo que hacía era agarrarme la mano y lo que hacía era aconsejarme. Porque a él le gustaba como yo manejaba la pelota de basket...y entonces yo nunca fui ni novia de él, sino que le dije que me dieron una paliza, [...] Entonces le dije: “Chamo sácame de aquí, yo me voy contigo” y él me dijo: “Vamos a casarnos” ...y me fui con él. (p.3)

En este sentido, ella expresa cierta incoherencia en el discurso, ya que reconoce que la idea de irse con el hombre de 33 años fue de ella, buscando la manera de salir de los maltratos de su casa y del acoso religioso de la mamá, pero después se expresa como si la culpa del matrimonio fuera de un tercero. Esto se evidencia en el siguiente relato

Entonces bueno, me casé, me casaron con el viejo y al día siguiente me fui para San Carlos de Cojedes, bueno y pasaron dos días más y él compró una botella de vino de ese sabroso, rosaito. Yo no sé cómo se llama esa jodía, pero como ese vino estaba tan sabroso yo me lo tomaba y trago y trago y me fue subiendo la vaina y me eché una pea y jajaja (risas) esa noche fue que...ya teníamos dos pa tres días en la cama. Y yo le cogí una arrechera a ese hombre después que me dí cuenta, pero yo no sabía el camino de regreso a la casa. Después bueno, fue que quede preñá de la carajita y tuve que calámelo ahí...pero yo nunca viví enamorá de ese hombre. (p.4)

Refiere que su vida ha sido puro trabajar, desde su infancia y adolescencia, lo que hizo fue trabajar, en casas de familia, en empresas como la Polar, donde casi pierde los dedos en un accidente laboral a los 12 años, haciendo chinchorros y alpargatas en la cárcel, en las minas donde duró 24 años trabajando como minera, proxeneta, prostituta, dueña de ferretería, de farmacia, de restaurante, de corruptela, en fin, haciendo de todo, para buscar

los reales para mantener y crear a sus hijos. Además, le tocó parir a su segundo hijo en la cárcel y entregárselo a su hermana al año, para que lo criara junto a su hija mayor que tenía año y medio cuando murió el papá.

En cuanto a los momentos importantes en su vida, el nacimiento de sus dos hijos, cuando le mataron al hijo de 23 años de edad y cuando, casi simultáneamente, murió su mamá de un infarto, al enterarse que le habían matado al nieto.

Los hechos

Vale aclarar, que el incidente principal, o mejor dicho central de esta entrevista, es cuando mató el esposo, estando embarazada a los 22 años de edad, teniendo que cumplir una sentencia de 4 años, 9 meses y 28 días de prisión en el Penal de Tocuyito. Sin embargo, en el transcurso de la entrevista nos fueron reveladas seis muertes más, que han quedado impunes y que han ocurrido en diversas etapas de la vida de la entrevistada. En este sentido la entrevistada, se refiere a los homicidios, como “el problema” o como “cuando pasó lo que pasó”.

Comienza su relato contando los detalles de que fue lo que pasó cuando terminó matando al esposo y padre de sus dos hijos. En este sentido, ella comenta:

Bueno después que tuve la niña, él se enamoró de otra vieja, de otra muchacha. Entonces él quiso lucirse conmigo, ya la niña mía tenía seis meses y yo ya estaba preñá del otro, del varón;...y el quiso lucirse y me dio una cachetá. Ya yo tenía tres...cuatro pa´ cinco meses y entonces el me dio una cachetá y me zumbó arriba de una gavera de fresco...y la rabia que a mí me dio manita de padre y señor. Entonces, la pistola él había dejado así sobre una mesa...él nunca pensó que yo soy callaita, que nunca me ha gustao así habla mucho, él nunca pensó de lo que yo soy capaz. Lo dejé y en lo que se puso y la mujé sentá entre el carro, porque él venía a lucise... ¡Él nunca me había tocao!... ni de manotón, ni nunca me había tratado mal, ni nada de eso... pero entonces manita me llegué

hasta la mesa y en lo que él se me paró le di tres tiros, las tres balas que tenía la pistola se las descargué completicas. (p.4)

Al preguntarle, porqué el marido usaba pistola, nos aclara que el “era un joya”, que él era moto banquista, es decir que era ladrón de bancos y además que era una especie de Robin Hood, que ayudaba a todo el mundo.

Seguidamente se le preguntó que si el marido la había maltratado anteriormente y sorprendentemente respondió:

No manita, él nunca, nunca me trato mal, solo esa vez que me dio la cachetá, pero eso sí yo NUNCA tuve llave de mi casa, el me dejaba trancá. Él marcaba en el porche el pie de él y Dios libre que el consiguiera otro zapato sobre la huella de él, pero él no me decía grosería sino que me decía: “Pero bueno quien carajo vino pa´ca, que tal, no será que tú tienes otro” y yo le decía, no seas bruto y tú no cargas la llave... después el hacía que se arrechaba y hacía que se ponía bravo y después él se reía...Cuando los hermanos de él iban pa´allá, más bien una vez yo le zampé una mano que lo tumbé, antes de eso. Entonces, pasó lo que pasó y yo pague cuatro años en Tocuyito...cuatro años, nueve meses y veintiocho días. (p.5)

Al preguntarle si ¿él era cariñoso con ella? Responde: “Sii, él no era mala gente conmigo, sino que él lo hizo ese día como pa´ lucise conmigo, delante de la mujé... la cargaba dentro del carro”. (p.5)

Aclarando posteriormente, que no lo mató por un impulso ocasionado por los celos, sino porque se puso brava, precisando que:

No, si yo no sabía que él la cargaba dentro del carro. No, no manita, yo no soy mujer de lentitud... yo puedo está muy tranquilita y uste me hace una verga y yo le voy a respondé y la voy a tumbá es rápido... ¡yo puedo no está brava ni ná!. Yo soy una mujé que yo no sé...yo me he puesto brava tres veces en mi vida... y las tres veces he matao gente...(p.5)

En ese momento aprovechamos para precisar si ese incidente, había sido la primera vez que se había puesto brava, a lo que la entrevistada aclaró que no, que ni este muerto, ni el anterior (un muchacho que murió al caer del

pueblo de los Capuchinos cuando ella tenía 12 años) habían sido por rabia, sino por impulso. En este sentido ella aclara:

No, no, yo no tenía rabia...No, eso fue un impulso... yo de poneme brava han sido tres veces y esos han sido tres muertos, por eso ¡no me gusta que se metan conmigo, que me hagan arrechá!... porque yo soy es pa'lante. No es que soy brava, sino que los mismos nervios me hacen reaccioná y cuando me da rabia, que me da la arrechera, tú me preguntas que fue lo que pasó y yo no sé qué fue lo que me pasó, es como agresividad, pues. Eso es lo que a mí me dá miedo y por lo que quiero ir a un psicólogo pa vé, porque yo no quiero seguir matando gente...porque en las minas yo duré 24 años y allá no se paga gente, ¡aquí sí! Yo allá en las minas también tuve que matá gente... (p.5)

De nuevo, volvimos a preguntar en relación a los dos primeros homicidios que ella había protagonizado y nos aclaró el orden cronológico, precisando que primero había sido el del muchacho del puente de las Caravelas, cuando ella tenía doce años y que según ella fue un accidente. Luego había sido el del esposo que fue a los 22 años, cuando cayó presa. Por lo menos otros cuatro homicidios fueron durante los 24 años que estuvo en las minas y el último, que fue en la semana santa del 2021, en el estado Guárico.

Al preguntarle qué fue lo que había pasado con el muchacho de las Caravelas, ella nos relató lo siguiente:

Si, el del muchacho de las Caravelas, que le fue a dá una puñalá a mi cuñado, entonces yo me zumbé desde arriba del porche y caí y le dí la patá y se fue rodando pal río y se cayó y se le desprendió el hígado, el no sé qué y se murió a los dos días en el hospital. Eso fue un accidente, porque yo le di la patá de lao y el perdió el equilibrio y se fue por el puente y en la caída fue donde se malogró. Después de eso, agarré camino, fue yo me fui para las minas. (p, 6)

En relación con el contexto de las minas, la entrevistada lo describe crudamente en el siguiente testimonio:

Las minas están cerca de Guaniamo. Tú llegas a Caicara y de ahí se agarra el carro que te deja más cerca, de ahí agarras avioneta que te deja en la frontera con Guyana Ezequiba , pero en territorio venezolano... En las minas es muy distinto aquí. Allá tú tienes que sabete mové, sabete defendé, hasta asesina te tienes que volvé para poder salvar tu vida, porque si tú en las minas te pones pura risa pierdes y ahí es que te van a jodé... Allá las mujeres te escupen la cara... y si tú no reviras te cortan la cara... y si tú no reviras ahí te agarran pa´sopa... Tú lo que tienes que hacé para hacete respetá, es agarrá un puñal y ¡taz! atravesalo y así es que te haces respetá... estilo la ley de la selva. ¡Peor que en la cárcel de Tocuyito!.. (p.6)

En relación a la comparación entre su experiencia en la cárcel de Tocuyito y su experiencia en Las Minas de Guaniamo, la entrevistada 1 comenta:

En la cárcel de Tocuyito!.. ahí se me presentaron varios problemas, pero allá agarré yo el mando y allá nadie peleaba, ahí las coñazeaba yo, pero era con un bate... y ahí nadie peleaba, yo las puse fue a trabajá, hacían chinchorro, hacían alpargatas y no tenían tiempo de peliá... cuando se acostaban lo que se acostaban era cansá. Y en las minas, como ya te dije, en las minas no sobrevive todo el mundo... allá yo dure 24 años [...] Bueno allá fue que yo ví bromas feas, fea, fea... que todo tiene que vé, como tú seas, por eso es que estoy viva... porque ¿cuántas amigas mías que están muertas?...yo allá conocí varias amigas, conocías mías pues, que las mataron...que se dejaron envainá, porque se iban de lengua y al final se arrinconaban, noo. (p.6,7)

Del mismo modo, hizo alarde de las ventajas de su carácter violento para su desenvolvimiento asertivo en este contexto, al comentar

Como yo vengo de un temperamento desde chiquita, que lo que me dieron a mí fue violencia, porque mi papá me enseñó a peliá. Lo que me inculcaron fue del boxeo, del judo, del karate, taekondo, taiwan...eso fue lo que a mí me gustaba, ¡porque eso fue lo que desde chiquita yo ví!. Si a lo mejor yo no traigo eso, a lo mejor yo fuera la mujer más pendeja del mundo... Allá yo dure 24 años... compré maquinas, yo tuve farmacia, yo

tuve ferretería, tuve restaurant, tuve corruptelas, que son bares donde trabajaban veinte, treinta mujeres que trabajaban la prostitución y yo era la jefa, porque el negocio era mío pues... les daba una comía y el ranchito para que estuvieran, con tal que trajeran al cliente a gastá en el negocio. (p.6)

Reconociendo que a pesar de todas esas ventajas, que le daba su personalidad violenta, también tuvo que enfrentar muchas situaciones peligrosas, que atentaron contra su vida, relatando lo siguiente:

Y de ahí bueno, me ha dado tanto paludismo, trataron de matame en las minas pa´robame, me ha tocao defendeme chama a puñalá limpia... me ha tocao defendeme a capa y espada, como quien dice... Hasta me sacaron las tripas mías, me cortaron de punta a punta... ¡pero no me deje matá y el muerto fue el otro! (p.7)

También aflora en la entrevista algunas características de otras actividades ilícitas, violentas y no letales, como el tráfico humano y explotación sexual comercial de mujeres y niñas, que realizó la entrevistada durante su estadía en las minas, al preguntarle algunos detalles como la procedencia, el conocimiento previo del tipo de oficio que desempeñarían y la edad de las mujeres que trabajaban la prostitución en las “corruptelas” o bares que hay en las minas, sus testimonios fueron los siguientes:

En relación al sitio donde ella misma las reclutaba: *“Yo me las llevaba de aquí de Maracay, de Mariara, de Valencia, de Caicara... de adonde yo viera que eran mujeres que estaban necesitando... yo no engañaba a nadie”*. (p.8)

En cuanto al conocimiento que ellas tenían del trabajo para el cual las estaban reclutando, la entrevistada 1 respondió: “Si, ellas sabían a lo que iban... yo le explicaba y ella decidían si se iban conmigo. Uno más o menos les veía el temperamento que se necesitaba, si era muy blandita, yo les decía: “No tú no, tú no sirves pa´ esa verga””. (p.8)

Finalmente, al preguntarle ¿Y las mujeres que trabajaban en la prostitución eran mayores de edad o menores de edad? Se generó el siguiente diálogo:

“No, allá hay de todo, de 10 años pa´lante trabajando la prostitución, eso es lo más corriente que hay en las minas”. (p.8)

I: ¿De 10 años?

“Si, de 10 años. Allá hay carajitas de 10 años prostituyéndose” (p.8)

I: ¿Que vienen o que las llevan?

“Que las llevan chica. A veces se vienen con la mamá y como eso da real y son sinvergüenzas, carajitas de 8, 9 años, “mira mamá yo quiero” y se las llevan y le meten los deos y las ponen a mamá y por eso consiguen más”. (p.8)

Volviendo al tema de los homicidios resultado de los momentos de rabia de la entrevistada, se le preguntó ¿Cuál había sido la victima del tercer momento de rabia? Y la entrevistada 1 relató lo siguiente:

Eso fue con un hijo´e puta viejo allá en las minas, porque yo le dije a mi hija de 18 años que fuera para allá, en un fin de Semana Santa y el viejo, como de 70 años me le faltó el respeto a Leidy... Ay chama, como que me encendí por dentro y le dije a Juana, ¡sácamela pa' allá un momentico, que yo voy arreglar una cosa aquí!...ella se llevó a mi hija para que no se diera cuenta de nada y a ese le desbaraté yo las narices y le di con un palo y creo manita que se murió de la pela.(p.10)

I: ¿Ese es el tercero?

No, el segundo. (Porque el de Las Caravelas fue un accidente) Pero eso le pasó por pasao, ¿cómo se le ocurre a un viejo de 70 años faltarle el respeto a mi hija de 18?... y entonces el muy desgraciao quería como ajuro y pa rematá mascaba chimo... claro como él tenía real, creía que podía metese con cualquier carajita. Toitas le paraban bolas, pero no era por mí... ¿pero con mi hija? ¿No! mi hija era una señorita en ese entonces... eso me hizo calentá tanto chama, que le dije a todos los que estaban ahí: “bueno vamos a vé quien es el arrecho que me va a echá paja y saque la pistola...¡el que me eche paja me lo quiebro!!! ¿Quieren

sabé de lo que soy capaz?” Y como sabían que yo no hablo en vano, todo el mundo se calló. (p.11)

I: ¿Y tu hija se dio cuenta de lo que pasó?

No, Juana se la llevó pal campamento de ella y ellos no se enteraron, ni ella que tenía 18 años, ni el hermano que entonces tenía 15 años. A ese otro día hable con Sulbarán y le dije: “Sulbarán sácame a mis hijos de aquí, hoy mismo, toma”. (p.11)

El tercer suceso violento letal en el que estuvo involucrada como victimaria “vengadora”, implicó 3 víctimas mortales, que ocasionaron que ella decidiera venirse definitivamente de las minas, cuyos detalles ella misma relata a continuación:

Yo no he ido más a las minas, porque al yo entrá a las minas, sé que me van a matá. Por eso no he ido más... porque mire manita, yo me las arreglaba y con la mano he sío buena, buena, pero ya yo... Yo sé que allá hay muchas personas resentías conmigo, que ahora si me van a matá, porque ahora hay mucha arma. Antes éramos poquitos los que teníamos armas y yo era una de ellas, yo cargaba un 38 aquí (señala la cintura). Después que compré la mía que era legal, era una 380, que se la vendí al turco del Mercal [...] Pero ahora no, ahora hay armas largas, armas de guerra y la cosa no es fácil. Yo todavía tengo unos equipos por allá, que por cierto, yo llego hasta Santa Elena de Güairen, cuando agarran más o menos diamantes ellos me llaman y me mandan... me mandan mis realitos de allá, pero que va, me da miedo ir pa´ allá. Porque cuando me vine deje todo, todo allá, deje ropa, deje mueble, porque tuve que salí en carrera de allá, nadie se dio cuenta cuando me vine.(p.8)

I: ¿Y qué pasó, salió huyendo?

Si. Es que se me presentó un problema. Es que yo soy muy amiga de los maricos, a mí me gusta mucho ese tipo de gente, o sea de los hombres gay, porque nadie es perfecto en la vida, cada quien tiene sus defectos y sus virtudes y nadie está en posición de juzgar a nadie.[...] Bueno pa seguirte el cuento, yo era muy amiga de un muchacho que era homosexual y resulta que a ese muchacho le dieron una puñalá... yo estoy en lo oscuro, en todo el frente de donde hirieron al chamo... yo había apagado la luz de la casa mía y me estaba fumando un cigarro y yo ví todo... ví cuando venían corriendo los tres muchachos en la madrugada

y en toda la esquina le dieron una puñalá en el corazón al muchacho, entonces yo salí en lo oscuro y los embosqué más adelante y los maté a los tres, porque me dio mucha rabia. Bueno yo a las cuatro de la mañana salí pa ese monte y me interné en una montaña: con un foco, la pistola y los papeles. Caminé casi cuatro horas y nadie supo que fui yo. (p.9)

Al continuar el relato, la entrevistada 1 evidencia que el impulso que la lleva a matar cuando se pone brava, es más fuerte que los nexos amistosos y afectivos que pueda establecer con cualquier persona de su contexto inmediato. Ella afirma que le dio mucha rabia que mataran injustamente a su amigo homosexual, pero después comenta que también era amiga de una de las personas que “tuvo” que matar, en virtud de las circunstancias en que ocurrieron los hechos. En este sentido, la entrevistada 1 comenta sin recelo:

Había uno que era alto pana mío, que fue el que le dio la puñalá, pero fue por una vaina que... porque tú puedes ser marico, pero puede que al marico, pueda no gustarle tu como hombre, entonces él se arrecho y le cayó a carajazo y fue el que le dio la puñalá, y eso no es razón pa matalo. El muchacho gay no se prostituía ni nada. Es decir, que fue un problema pasional, bueno ni pasional... porque él venía de su trabajo, porque él era cantinero en una corruptela y estos lo querían violá y él se defendió. Entonces como no quiso, lo mataron. (p.9)

Posteriormente, en cierto modo trata de justificarse con nosotras, al recapitular en relación a todos los sucesos que nos ha narrados y afirma:

Ay mi amor, tú sabes todo lo que yo he tenido que hacer, pero no por amor al arte, ni por un chisme, ni porque tu tengas y yo te voy a envidiá, No. Ni porque sienta que tengo que embromá a otro, No, ha sido porque me ha tocao. [...] En las minas uno tiene que sabé a lo que uno puede hablá. Yo puedo ver lo que vea, pero eso es otra persona, yo no...pero sii...las minas no son bochinche. En las minas no sobrevive pendejo. (p.10)

Del mismo modo, reflexiona sobre su personalidad y nos comparte sus miedos, confesándonos su principal preocupación que la atormenta en este momento:

Allá todos sabían yo era una mujer de trabajo y responsable. La gente lo que decía era: “alguien se comió la luz con Carmen, porque ella no se mete con nadie. Pero eso sí, “¡no se metan con Carmen, porque esa vieja mata gente parejo!”. Y por eso fue que se me creó la fama, es que yo vengo con esa verga desde chiquita, chama. Ahorita estoy asustá, porque ya sesenta y un año...quiero ir a un psicólogo pa ver si me quito todo ese odio que vengo arrastrando, todo ese rencor... esa vaina que el que me la hace la paga. (p.11)

El último suceso violento que protagonizó, no quiso que grabáramos los detalles, pero si nos dijo que la víctima fue la mujer que había matado a su hijo por celos hace 16 años. Según el testimonio de la entrevistada, su hijo tenía 26 años y era Ingeniero de Sistemas, dejó una viuda y tres hijos, dos de matrimonio y uno por fuera.

Nos confiesa que pasó doce años cazando a la asesina de su hijo, que era una mujer muy bonita, relacionada con el narcotráfico, con la que su hijo se enredó y al descubrir que el estaba casado y que la estaba engañando, ella mismo lo mató de tres disparos. En este sentido, la entrevistada culmina la entrevista con el siguiente dialogo:

Si, él sí tenía algo con esa mujer que lo embromó. Tu sabes que el hombre cuando quiere cojé culo, ofrece villas y castillas, que yo soy libre, que yo no tengo compromiso...Según y que es muy bonita, yo no la conocía, eso fue hace 16 años atrás. El 27 de febrero van a ser 17 años... ¿y crees tú que la iba a dejá viva...?

I: ¿Y al cuánto tiempo la mataste?

A los once años, doce años. Nadie sabe que fui yo. Yo no quería pagarle a nadie, yo le pagué a los cuatro para que me la capturaran. Fueron tres tiros que le dieron a mi hijo...y así mismo murió. (Casualmente, con tres tiros ella también mató a su esposo, cuando tenía cinco meses de embarazo de este mismo muchacho).

I: ¿Ella fue que lo mandó hacer?

Sí ella lo hizo, ella fue que lo mató.

La interpretación de los hechos

Al interpretar los múltiples hechos violentos protagonizados y narrados por la entrevistada 1, nos evidencia que estamos ante un posible caso de personalidad psicopática o antisocial, y ya que cumple con algunos de los principales rasgos de la descripción de las disfunciones de los psicópatas en las distintas áreas de personalidad descritos por Muñoz-Vicente (2011). Quien menciona que la personalidad psicopática presenta en primer lugar disfunciones cognitivas que se evidencian por la presencia de: *una visión egocéntrica del mundo*, una *sensación grandiosa de auto valía* acompañada de una *percepción hostil y amenazante del medio*. Rasgos que quedan develados entre las líneas de los siguientes textos significantes:

La visión egocéntrica del mundo, se hace presente cuando ella subordina la vida de los demás a sus cambios de humor. Es decir, ella no se siente que haya hecho nada malo, sino que a la gente le pasan las cosas, porque son irresponsables con ellos mismos por no tener el cuidado de no desatar su ira por hacerla “arrechar”. En otras palabras, todos tienen que estar pendiente de ella, porque si no lo hacen, entonces que se atengan a las consecuencias, ya que ella no tiene la culpa de ser así:

Yo de poneme brava, han sido tres veces y esos han sido tres muertos, por eso ¡no me gusta que se metan conmigo, que me hagan arrechá!... porque yo soy es pa'lante. No es que soy brava, sino que los mismos nervios me hacen reaccioná y cuando me da rabia, que me da la arrechera, tú me preguntas que fue lo que pasó y yo no sé qué fue lo que me pasó, es como agresividad, pues.

En el siguiente texto se demuestra la presencia del segundo síntoma de la disfunción cognitiva que es la sensación grandiosa de auto valía, tal como lo evidencia el siguiente texto, donde exalta su condición de trabajadora desde muy temprana edad, fantaseando un poco con el tiempo cronológico, ya que más adelante en la entrevista aclara que a los 5 años fue traída a Maracay y

que a los 7 años la pusieron a trabajar en casa de familia. Por otra parte, aclara a manera de advertencia que ella siempre ha sido rebelde y finalmente la última frase del párrafo y la lapidaria risa entrecortada final, dan a entender que es una persona especial y de cuidado para los demás.

„Desde la edad de 4 años, todo lo que pasó, lo que he vivido, desde los cuatro años para acá yo me recuerdo. Yo siempre he vivido en el campo, trabajando con ganao, la agricultura y entonces yo he sido de las personas que toda la vida, he sido rebelde. ¡Nunca ha nacido, nacido, ni nacerá, la persona que pase por encima de mí! ¡Jajajaja! (risa) (p.2)

La Percepción hostil y amenazante del medio, se observa en la permanente desconfianza que demuestra en su discurso. Reconoce las cosas que hace ella, pero no reconoce el apoyo que le dan los demás. Por ejemplo, cuando ella cae presa por el homicidio del esposo, según su relato, su hija tenía 2 años y medio de edad y tenía 5 meses de embarazo del niño. La niña le fue entregada a una hermana en Maracay, que fue quien la crió y con quien sacó dos carreras universitarias (médico y abogado), porque ella duró casi cinco años cumpliendo condena y después se fue 24 años a trabajar para las minas. Del mismo modo, su hijo nace en la cárcel de Tocuyito y permanece 1 año con ella y al año se lo entrega también a la hermana, quien lo cría y lo hace profesional, cuando lo matan a los 23 años, por motivos pasionales, ya era ingeniero de sistemas y estaba casado con tres hijos. Es decir, que la hermana con el apoyo económico de ella, le crió sus hijos y los hizo profesionales, a pesar de toda la tórpida que le tocó vivir a ella, tanto en la cárcel como en las minas. Incluso que actualmente le da apoyo a la nieta de 20 años, hija de su hijo fallecido, que tiene seis meses de embarazo.

Sin embargo, la entrevistada 1 después de que ella misma cuenta esta historia, cuando se refiere a esa hermana, dice que ella la traicionó, que nunca la fue a visitar a la cárcel. Que siempre vivió de lo que ella le mandaba y que construyó

una “tronco de casa” en Maracay, a costilla de los reales que ella le mandaba a sus hijos. En otras palabras, no siente agradecimiento por nadie, sino que el sacrificio y apoyo que vale es el de ella y que está rodeada de pura familia que lo que quieren es robarla y aprovecharse de ella. En este sentido, la entrevistada expresa:

Tengo 3 nietos por parte de mi hijo, el varón que tiene 16 años, que nació 4 días después que mataron a mi hijo y está en las minas con la mamá. La hembra que tiene 20 años, esa está aquí en Maracay en la casa de mi hermana. En la casa que hizo mi hermana a costillas mías, esa ya está preñá, tiene seis meses en estado. Y el otro nieto, que tuvo él en otra mujer por fuera, lo he visto tres veces, no sé dónde está. (Entrevista 1, p.12)

Mientras que, en relación a la amistad, la entrevistada afirma:

Por eso es que yo aquí no tengo amigos, porque a mí no me gusta está metía de casa en casa, porque a mí me meten en un chisme y me hacen arrechá y entonces le voy a volá los dientes a una vieja de esa, por eso yo me cohíbo... (Entrevista 1, p.12)

En el discurso de la entrevistada también se evidencian expresiones conductuales que se corresponden con la presencia de disfunciones afectivas, como: un inadecuado manejo de la ira, que según la clasificación propuesta por Cornell y Col (1996) es de tipo visceral, es decir que se caracterizan por presentar hipersensibilidad a la crítica y una baja tolerancia a la frustración, por lo que tienen respuestas descontroladas de aparición súbita y de una intensidad desproporcionada. Tal como lo describe claramente la entrevistada 1 en el siguiente relato, donde trata de explicar que fue lo que sintió al momento de matar accidentalmente a los 12 años, al muchacho de las Caravelas y al momento de vaciarle la pistola a su esposo, cuando por primera vez, se le ocurrió empujarla estando embarazada.

No yo no estaba brava, eso fue un impulso... yo de poneme brava han sido tres veces y esos han sido tres muertos, por eso ¡no me gusta que se metan conmigo, que me hagan arrechá!... porque yo soy es pa'lante. No es que soy brava, sino que los mismos nervios me hacen reaccioná y cuando me da rabia, que me da la arrechera, tú me preguntas que fue lo que pasó y yo no sé qué fue lo que me pasó, es como agresividad, pues. (p.5)

Del mismo modo, ratifica una vez más de su inadecuada respuesta visceral ante la ira, cuando intenta explicar que ella no mató al esposo por celos, sino por impulso. En este sentido, ella expresa:

No, si yo no sabía que él la cargaba (a la novia) dentro del carro. No, no manita, yo no soy mujer de lentitud... yo puedo está muy tranquilita y uste me hace una verga y yo le voy a respondé y la voy a tumbá es rápido... ¡yo puedo no está brava ni ná!. Yo soy una mujé que yo no sé...yo me he puesto brava tres veces en mi vida... y las tres veces he matao gente... (p.5)

En relación con las evidencias de la baja tolerancia a la frustración, se observa en el tercer suceso letal que protagonizó la entrevistada, cuando mató a sangre fría a tres conocidos, entre los cuales ella reconoce que estaba un “alto pana”, a quienes les hace una emboscada y los mata en la esquina de su casa, en el campamento que tenía en las minas de diamantes, en la frontera con el Esequibo. Porque, ella vio cuando su “alto pana” y sus acompañantes intentaron violar a un amigo homosexual que venía de su trabajo en la madrugada y como este se defendió lo apuñalaron y lo mataron en la calle. Como la víctima era también su amigo, a ella le dio mucha impotencia y sin pensarlo dos veces se fue a emboscarlo en una esquina del camino que quedaba cerca de su casa y los sorprendió y los mató a los tres, sin compasión. Inmediatamente, sin inmutarse, agarró la montaña y caminó cuatro horas y se vino para Maracay con los papeles, un foco y la pistola y nunca más ha vuelto, dejó todo ropa, equipos ¡todo! y le cedió el campamento a la viuda de su hijo. ¡Nunca, nadie supo que fue ella!

Otra característica del comportamiento violento, que muestra el discurso de la entrevistada 1 y que coincide con una posible personalidad psicopática de esta poli victimaria es la falta de empatía con los sentimientos de los demás. En este sentido, en el relato de la entrevistada hay dos hitos violentos que son muy similares, la muerte de su marido a los 35 años, que fue ocasionado por ella, cuando tenía 22 años y el asesinato de su hijo, que lo mató una mujer a los 23 años, por motivos pasionales. Ambos fueron asesinados de tres disparos, ambos estaban envueltos en situaciones de engaño e infidelidad y ambos dejaron hijos huérfanos.

Durante la entrevista, ella nunca manifestó ningún tipo de arrepentimiento por lo ocurrido, a pesar de que nos afirmó varias veces que él siempre la había tratado bien, que nunca la había maltratado y que era la primera vez que la empujaba. Nunca pensó en sus hijos, ni tampoco en el dolor que le ocasionó a la suegra, por haberle matado al hijo. Sin embargo, cuando ocurre la muerte del hijo, la situación es totalmente diferente, magnifica su dolor de madre, ante la pérdida de su hijo y persigue durante 12 años a la asesina de su hijo, la manda a capturar, la tortura, la mata y la desaparece ella misma, para evitar dejar ningún tipo de rastro y se siente satisfecha y tranquila porque pudo vengar la muerte de su hijo, matándola de tres disparos igual a como la mujer asesinó a su hijo, pero también igual a como ella mató a su esposo. La entrevistada a pesar de las coincidencias, nunca se detiene a pensar, que prácticamente es la misma escena, pero con los actores cambiados de lugar. El crimen de su hijo fue monstruoso, pero el de su esposo, fue merecido. Es decir, demuestra absoluta ausencia de reactividad emocional o empatía.

Por otra parte, durante toda la entrevista no demuestra ningún tipo de arrepentimiento, ni remordimiento por los cinco hechos violentos y las 7 muertes que ha narrado. Todo lo contrario, tiende a minimizar los hechos y a

cosificar a las víctimas, refiriéndose a los diferentes hechos violentos letales que ha protagonizado como: “ciertos problemas o inconvenientes” o de una manera aún más general, cuando los refiere como: “cuando pasó lo que pasó”.

También demuestra cosificar a las personas, cuando se dedica a la trata y tráfico de mujeres y niñas para explotarlas sexual y comercialmente en la corruptela o prostíbulo que tenía en las minas.

Su necesidad de establecer relaciones de poder y control sobre los demás, la logra gracias a su carácter violento y a su sólida formación en artes marciales (desde los 22 años es cinturón negro en Karate, Taekondo y Taiwan) le permiten asumir fácilmente el liderazgo tanto en la cárcel, como durante su vida en las minas. Situación de la que presume dando detalles en relación a las condiciones y trato que les daba a las mujeres bajo su mando y/o protección:

En las minas es muy distinto aquí. Allá tú tienes que sabete mové, sabete defendé, hasta asesina te tienes que volvé para poder salvar tu vida, porque si tú en las minas te pones pura risa pierdes y ahí es que te van a jodé. [...] . ¡Las minas son peor que en la cárcel de Tocuyito!... ahí se me presentaron varios problemas, pero allá agarre yo el mando y allá nadie peleaba, ahí las coñazeaba yo, pero era con un bate... y ahí nadie peleaba, yo las puse fue a trabajá, hacían chinchorro, hacían alpargatas y no tenían tiempo de peliá... cuando se acostaban, lo que se acostaban era cansá. En las minas, como ya te dije, en las minas no sobrevive todo el mundo... allá yo dure 24 años... compré maquinas, yo tuve farmacia, yo tuve ferretería, tuve restaurant, tuve corruptelas, que son bares donde trabajaban veinte, treinta mujeres que trabajaban la prostitución y yo era la jefa, porque el negocio era mío pues... les daba una comía y el ranchito para que estuvieran, con tal que trajeran al cliente a gastá en el negocio. (p.6)

Finalmente, la otra característica que demuestra claramente tener la entrevistada 1, es una relación depredadora, ya que asume y mantiene un bajo perfil dedicando 12 años de su vida a rastrear, seguir, conocer y finalmente mandar a capturar, para darse el gusto de torturar y desaparecer, con sus

propias manos, a la mujer que asesinó a su hijo, satisfaciendo de esta manera, su sed de venganza.

Fuera del perfil psicopático de la entrevistada 1, también se observaron otros antecedentes familiares y personales, relacionados con posibles fallas en los procesos primarios de socialización y que podrían estar relacionados con la exacerbación de su comportamiento violento subyacente. Entre ellos tenemos:

1. Ser la hija N° 19 a un núcleo familiar conformado por 24 personas (12 hijas, 10 hijos y ambos padres), lo que posiblemente la estimuló, para estar en una permanente actitud defensiva para satisfacer las necesidades básicas personales en el seno de su numerosa familia.
2. Rechazo desde la infancia a la figura de un padre que no trabajaba, presente físicamente, pero que no contribuyó con la manutención.
3. Sentimiento de impotencia, desde la infancia, por la actitud de una madre sumisa y fiel a los preceptos de la religión (cristiana evangélica), que según la percepción de la entrevistada, se dejaba explotar por el marido, quien le dejó toda la carga económica de la familia.
4. Imposición de una creencia religiosa, que no terminaba de aceptar.
5. La influencia del padre en inculcarle que tenía que aprender y manejar la violencia en su vida, para defenderse y evitar ser pisoteada por los demás.
6. Otro factor que debería descartarse, es los efectos de una posible intoxicación crónica por mercurio, por su antecedente de vivir 24 años en las minas y por los episodios de irritabilidad y sentimiento

de rencor que refiere tener hacia sus familiares durante el último año.

Lo deseado

En relación a lo deseado por la entrevistada 1, después de recordar y reflexionar en relación a esta cadena de eventos violentos letales que ha protagonizado a lo largo de su vida, lo único que le preocupa es que, en un arranque de rabia, vaya a matar a algún familiar o alguna persona aquí en la ciudad, porque no quiere volver a caer en la cárcel a los 61 años, cuando tiene problemas osteoarticulares que le ocasionan limitaciones físicas para defenderse, dicho en sus propias palabras:

Eso es lo que a mí me da miedo y por lo que quiero ir a un psicólogo pa vé, porque yo no quiero seguir matando gente...porque en las minas yo duré 24 años y allá no se paga gente, ¡aquí sí! Yo allá en las minas también tuve que matá gente...

Por otra parte, también le gustaría volver a las minas, pero por un lado tiene las limitaciones de salud, mencionadas anteriormente y por el otro tiene miedo que la maten, ya que dejó por allá algunos asuntos pendientes. Tal como lo menciona a continuación:

Yo no he ido más a las minas, porque al yo entré a las minas, sé que me van a matá. Por eso no he ido más... porque mire manita, yo me las arreglaba y con la mano he sí buena, buena, pero ya yo... Yo sé que allá hay muchas personas resentías conmigo, que ahora si me van a matá, porque ahora hay mucha arma [...] Ahora hay armas largas, armas de guerra y la cosa no es fácil. [...] me da miedo ir pa´ allá. Porque cuando me vine deje todo, todo allá, deje ropa, deje mueble, porque tuve que salí en carrera de allá, nadie se dio cuenta cuando me vine.

CASO N°2

MUJER DE 50 AÑOS, VIUDA, EVANGÉLICA, PROFESIONAL, CON NEXOS FAMILIARES CERCANOS A LA DELINCUENCIA ORGANIZADA

Ambientación

La entrevistada 2, actualmente es una mujer de 50 años, viuda y profesional universitaria, madre de unos morochos de ambos sexos, de 27 años de edad y abuela de una niña de 8 años y un niño de 18 meses. De religión Cristiana Evangélica. Con nexos cercanos a la delincuencia organizada, ya que es tía política del PRAN de la zona y madre de un lucero de la misma organización. Al preguntarle sobre su infancia, sus padres, y el lugar que ocupa entre el número de hermanos, la entrevistada 2 (E2) contesto:

Tengo 50 años. Crecí aquí en el barrio, en un hogar bastante estable, este, con papá y mamá, este, mis dos hermanos mayores son hijos de la primera relación de mi mamá y luego nacieron 7, entre ellos yo. Yo era la del medio de los 7 hermanos de mamá y papá. Es decir, que de los 9 hijos de mi mamá, yo soy la número 6. (Entrevista 2, p.1)

De acuerdo al testimonio de E2, tiene una imagen idealizada de un padre amoroso, matizada de recuerdos de un padre proveedor con rasgos violentos, producto de los hábitos alcohólicos de su progenitor.

Mi papá era una persona, o sea, lo que yo vi en el crecimiento de mi papá es que era una persona bastante amorosa y afectiva, pero tenía un carácter fuerte. Mi papá era del que tenía un carácter que cuando decía ño o ña. Ño muchacho, ño coño yo esto o ña muchacho. Cuando decía eso, ya sabíamos que mi papá estaba molesto, de resto era una persona muy atenta, muy afectiva y le gustaba que nosotros tuviéramos lo necesario en el hogar, que no saliéramos a buscar. Ya llegó un momento en que crecimos, ya demandamos otras cosas, ya mi papá se enfermó de diabetes y eso... Ya nosotros estábamos grandes y teníamos que valernos por nuestros propios medios..., pero fuimos tan consentidos y tan afectivos que no lo veíamos de esa manera. (Entrevista 2, p.1)

Por otra parte, hace referencia a la imagen de los relatos que les hacía la madre, de las estrategias que tuvo que utilizar, para sobrellevar la vida violenta, que implicó convivir con un hombre alcohólico. En este sentido E2 comenta:

Ya cuando teníamos uso de razón, mi mamá nos contaba que mi papá era una persona que bebía mucho y llegaba a la casa y si no conseguía un plato de comida en la mesa, yo eso no lo vi, no lo viví, le cuento que fue que mi mamá nos lo comentó, y un día llegó y le puso la comida y él le dijo: “esto está frío” y lanzó el plato de comida y entonces le dijo: “tú” y le mentó la madre y eso fue... Mi mamá dice que ella era una mujer muy tranquila y sabía que cuando él llegaba los fines de semana en ese estado, ella trataba de dejarle la comida y aislarse para evitar problemas, y eso se había suscitado varias veces, hasta que ese día le mentó la madre. Ella le dijo: “Tú a mi mamá la respetas” y le soltó una bofetada. Cosa que él se quedó atónito, porque no esperaba esa reacción y le zumbo ¡Ah usted me va a dar, aquí nos vamos a matar” y dice ella que se cayó a golpes con mi papá. Ese es el único evento que yo supe que tuvieron de pelea. (Entrevista 2, p.1)

Posteriormente, refuerza su aprobación hacia la respuesta violenta de la madre y prosigue su relato, comentando la resolución de ese evento de violencia intrafamiliar y a la descripción del sustento emocional que fundamentaban las relaciones de su núcleo familiar.

Entonces al día siguiente, cuando estuvo más o sea cuando ya había pasado la resaca, bueno la resaca y eso con dolor de cabeza, ella le dijo: “ siéntese ahí señor que voy a hablar con usted: primera y última que usted me mienta la madre, si usted va a seguir llegando rascao a mí no me vea, ni la cocina, si quiere pase y se cocina usted” y mi mamá dice que después de eso, esos eventos no volvieron a ser, pero ella dice que si ella no le pone freno en ese momento, mi papá quizás la hubiese maltratado en peor... Mi mamá era muy atenta y muy agradecida con mi papá porque mi papá le crió 3 hijos que no eran de él, porque mi papá cuando la conoce ella tenía 2 hijos y estaba embarazada. Sus 2 primeros hijos de su primera relación, el embarazo de su segunda relación y los demás hijos de mi papá. (p.2)

Al preguntarle a la entrevistada 2, sobre su adolescencia, de cuándo se enamoró, en relación a su primera pareja y a su primera pelea, ella manifiesta:

¿Qué cuándo yo me enamoré?... Yo no tenía esa curiosidad en la adolescencia... Yo no me enamore porque yo no sé sí era indefinición de sexo, porque me gustaba estar más con las amigas que con los muchachos... y yo las veía con sus conflictos de novio y yo decía que yo no quería pasar por eso, y nunca me llamó la atención que iba a tener un novio punto y aparte en la adolescencia no tuve novio. Cuando después se empezó a tornar que decían que yo como que era más machorra que, porque yo jugaba metras con mis hermanos y ellos se quitaban la franela y se la amarraban en la cabeza, entonces yo me quitaba la franela y me la amarraba en la cabeza...

Según el testimonio de la entrevistada 2, se evidencia que al final de su periodo de adolescencia, ella decide probar a tener un novio, para acabar con las críticas y comentarios de los vecinos, sobre su “supuesta” identidad sexual, tal como lo expresa a continuación:

Cuando después, entre los vecinos se empezó a tornar que decían que yo como que era más machorra, ahí fue cuando me detuve a pensar, entonces dije: “ah yo como que voy a experimentar a tener un novio” pero, a la vez me atacaba porque mis amigas que tenían el novio entonces no la dejaban venir con nosotras entonces, que si el novio no la iba a dejar ir... Si no iban ellos, ellas no iban a ir, entonces si iban no podían bailar, no podíamos ser nosotras, entonces, todas esas cosas me desencantaron un poco de la idea del novio. (p.2)

En cuanto a su primera relación amorosa y las implicaciones familiares que generaron, ella comenta:

Yo tenía 21 años cuando decidí tener el novio, tenía una vida. Antes tenía un enamorado como para ir a las fiestas, pero después ya no me gustó. Como a los 19 años que iba a entrar a la universidad, ya estaba experimentando otras cosas. Pasaba la etapa de la rumba y decido tener el novio y todo era color de rosa, todo era maravilloso, salidas. Salidas para acá, el me llevaba al trabajo, me buscaba, todo era atención, hasta que quedé embarazada, ahí empezaron los problemas. Yo salí a matricular mis estudios y salí con una barriga. Mi papá me consideró. Mi

mamá no, mi mamá fue la fuerte y dijo: “Se me va. Si no se casa, que se la lleve igual”. Mi papá fue más comprensivo, siempre he dicho, mi papá fue más comprensivo. (p.3)

Posteriormente la entrevistada narra cómo cambió su relación de pareja a partir de que se embaraza de morochos.

Bueno, entonces cuando decido tener una pareja, bueno, ahí empezaron los problemas. Entonces no había manifestado yo que estaba embarazada cuando me hago el eco al mes y me dicen que son morochos. Entonces, no acabo de decirle que estaba embarazada, cuando vengo a decirle que son morochos. [...] Cuando nos enteramos que era hembra y varón. La saqué de jonrón con la familia de él, porque venía la hembra, y él quería varón, los hombres quieren varón. Después cuando a mí me creció demasiado la barriga, que ya no era tanto la atención de noviazgo y esto, que era más, que estaba empezando más como una relación de pareja, y esas cosas, y resulta que él me fue infiel a los 7 meses de embarazo, entonces yo me sentí vulnerable y me fui decepcionando de él y de la relación (p.3)

En este sentido, ella describe las frustraciones, sentimientos, resentimientos e inseguridades que los marcaron como pareja, durante los tres años de convivencia conyugal:

Yo, bueno, aguanté, y después bueno, que eso no es así, que fue un desliz por el embarazo. ¡Me echó la culpa a mí por el embarazo pues! Entonces logramos subsanar eso pues, y después de ahí, cuando fui a llevar al niño al control, a la vacuna, él dijo que él quería pasar con él niño solo. Ahh... porque no había terminado la relación, ¡la mujer trabajaba ahí de camarera, en el ambulatorio donde fuimos a vacunar al niño! Entonces ahí me llenaba de rabia y eran sentimientos encontrados, sí, porque yo decía, ajá, ya parí, ya tengo el cuerpo aquí otra vez, entonces ¿Ahora qué?... Si al principio era porque estaba embarazada y entonces empezamos a tener problemas, de hecho, viví con él hasta que mis hijos cumplieron 2 años y él fue indiferente y entonces, un día mi papá me dijo que si yo la estaba pasando mal allá, que esta era mi casa, y que yo era bienvenida con mis hijos. Entonces, bueno, volví y ahí, él empezó como a querer cambiar las cosas, la cuestión y broma y decidí darle una oportunidad ... y fue peor. El hombre se puso celoso, entonces, ya yo no podía estudiar, ya yo no podía trabajar. Él me conoció cuando yo estaba

estudiando y trabajando. ¿Entonces, ahora le empezaban a molestar las cosas de superación que yo tenía? Un día entonces le pregunté que ¿Qué pasaba? Y él me dijo: que al amigo de él, la mujer no estudiaba y que todo estaba bien en la casa, hasta que estudió, le fue infiel y se fue con el otro. Después de eso le descubrí otra mujer y ese día que le descubrí otra mujer, entonces él me dijo: “¡No, mejor dejamos esto hasta aquí!” ... Esa fue la gota que derramó el vaso, ya que no conforme con eso ¡la familia le aceptaba la novia allá en la casa, sabiendo de mi existencia! (p.4)

Los hechos

La entrevistada 2 refiere que ha tratado de ser “lo más amiga y lo menos protectora posible”, hacia sus hijos, una hembra y un varón de 27 años de edad, ya que le ha tocado criarlos sola y jugar el rol de mamá y papá, para ambos. Sin embargo, reconoce que tiene un trato diferencial entre ambos, a la hora de considerar la violencia dentro de la pareja. En este sentido, ella aclara, con respecto al hijo:

Con mis hijos trate de ser lo más amiga y menos protectora. Mi hijo si, no había episodio de violencia, pero si escuché que él quería pelear con la mamá de mi nieta y que es la primera y única mujer que le he conocido como tal. Yo dije: “Usted le pega a ella y le doy con un palo a usted”, porque usted no vio a su papá pegándome a mí jamás y esa violencia no se la voy a aceptar. Siempre le dije eso: ¡a la mujer se respeta!

Mientras que con la hija, la situación es la siguiente:

Y con mi hija, porque mis hijos son morochos, tienen 27 años ahora, en cambio con mi hija fui más... ¿más flexible?... ¿protectora?... La vi más vulnerable pues, aunque ella se la daba de brava, porque a mí no me gustaba la pareja que ella tenía, bastante que le decía cosas, hasta que ella se enredó con él y tuvo un hijo y ahí empezaron los problemas. Porque ese muchacho, del que ella quedó embarazada, era primo de su primera pareja. Y entonces no me gustaba la conexión, yo decía: “ajá, pero “cómo tú vas a estar, o sea, ¿cómo se van a reunir?”, yo le decía: “La vida social, la vida familiar, cómo te vas a reunir con la familia, entonces va a decir, ah, ésta es la mujer, este, ahora la de éste, o sea, me fui por lo moral ¡Por lo moral! Por los preceptos morales y yo le decía: ¡esos no son los valores mami que yo te enseñé!, entonces ella: “Ay mamá, tú no sabes ni yo sé, ¡vamos a ver qué pasa! ... Mira lo que pasó, ¡quedó embarazada!

A los 7 meses una infidelidad, es más, no se la descubrió ella, se la descubrí yo, que fue lo peor. (p.6)

La entrevistada 2, protagonizó una escena de violencia física y psicológica en contra de su pareja, el padre de sus dos hijos, 25 años atrás. Donde ella, al comprobarle una infidelidad arremete contra el esposo, sorprendiéndolo y golpeándolo, para luego gritar y hacerse la víctima ante la familia de ella, para que lo sacaran de la casa definitivamente, tal como ella misma lo narra a continuación:

Ese día se tornó violento y me agarró por el brazo, y entonces, yo escuchaba de él mismo, que el que pega primero pega dos veces. ¡Ah! Le pegué ¡Pacata! Y a lo que se volvió a acercar, ¡Pacata! Le metí, le metí, le dí con una caja que estaba ahí de un regalo de matrimonio, que nunca fuimos al matrimonio, y yo tenía la caja ahí de una jarra y 6 vasos de vidrio y se lo atesté por la cabeza, ¡a lo que él se agachó a recoger algo le dí en la quijá...Ese hombre era alto y jamao! ¡Yo chiquitica y le dí! Y él se levantó y se sobó la quijada, y lo que me dijo fue: “coño flaca pegas duro” jajajajaja, entonces, cuando él volvió a quererme agarrar grité, y mi familia estaba aquí, estaba tomando. Un cuñado, un ex cuñado y mi hermano, y cuando él entró yo me hice la víctima (a manera de grito) ¡Déjame, déjame! Y entonces mi cuñado: ¿Qué pasó? ¡Me pegó, me pegó!, por el ojo, por la nariz, entonces, yo no fui coherente porque él no me pegó, y ellos, con todo y la pea que tenían encima, me miraron así..., entonces mi hermano le dijo: Goyo, vete. ¡Entonces, no es que yo no la toqué! Él queriendo defenderse y yo no lo dejé ¡Ah ah ah, déjame, vete, vete! Yo me hice la víctima para que lo sacaran de una buena vez.

Posteriormente, 25 años después, la entrevistada 2 transfiere a su yerno, por la similitud de las circunstancias, la misma rabia que sentía hacia su marido, ya que ella lo descubre que le está siendo infiel a su hija, justo cuando esta tiene siete meses de embarazo, tal cual como le sucedió a ella en el pasado. Un sentimiento de odio que supera sus convicciones religiosas y que va expandiéndose hasta que finalmente explota, tal como lo demuestra en su testimonio, durante la entrevista:

Entonces un día le apagó el teléfono porque había que hacerle un estudio a mi nieto y entonces, él después le inventó que la familia y que estaba hablando, la puso a ella como víctima, y mi hijo me dijo a mí: mamá, ¿le hicieron el estudio al niño?, y le dije: No, porque Miguel no depositó la plata. Y que no era necesario después. Ah y que porque él amaneció en la calle, en una fiesta, ah, le apagó el teléfono porque estaba con la misma muchacha de los 7 meses y puso a mi hija como víctima. ¿Cómo le digo yo eso a mi hija? Que recién paría, dicen que las mujeres estamos propensas y broma, entonces. Ay ay, ahí tenía yo la rabia y a lo que este me dé la pansa, le voy a dar su corotazo. Es que le tenía que dar y me tuve que contener por mi hija y por mi nieto. Yo decía: “Mira Señor, tus mandas a amar al prójimo, pero hay unos prójimos que no colaboran” Y yo apartaba la parte espiritual.

Semanas después, cuando la hija sale de la cuarentena, la entrevistada 2 recrea la misma escena violenta que protagonizó hace 25 años con su difunto esposo, pero esta vez con la pareja de la hija, el padre de su nieto, a quien le caen a golpes, la madre y la hija, y se hacen las víctimas, pero con el agravante de que esta vez lo acusan de haberlas golpeado, como una gracia, no ante la policía, sino ante “el compadre” de la hija, que es el sobrino político de la madre, que no es otro, sino el PRAN del lugar. Sin importarles a ninguna de las dos, hasta donde pueden llegar las consecuencias e implicaciones de este tipo de denuncia, dentro de los códigos de las zonas de paz. Donde “las sanciones” van desde el destierro, desapariciones forzosas e incluso la muerte. En este sentido, ambas se divierten cuando la madre cuenta lo sucedido:

Lo encontré aquí en la sala, él la estaba abrazando para evitar que ella le pegara, porque lo estaba golpeando, cuando veo el episodio digo: a no, llegó mi turno también, agarré y le metí 2 en la cara, plas, plas. Le metí 2 cachetadas con el puño cerrado “¿Hasta cuándo tú le haces daño a mi hija?” No me interesa, y él se me cuadro y mi hija dijo: “ajá ¿Tú le vas a pegar a mi mamá? Y le clavo también. Mi hija quería salir a voltearle la moto. Que ella escuchó cuando la mujer lo llamaba y lo llamaba que iban a celebrar pa la playa, y entonces se llenó de mucha rabia ella. Bueno, le dí sus buenos golpes ahí y lo corrí de la casa y le dije que lo único que él tenía aquí era el niño y que él tenía que ser responsable con el niño. Entonces mi hija se llenó de muchísima rabia y llamó a un compadre (el

PRAN del barrio) que ella tiene de protector, bueno, entonces el compadre lo llamó, lo puso en tres y dos, lo iba a obligar a alejarse. Ese hombre por el desespero se iba a ir hasta del país, porque le dijo que a esa gente ni la tocara, ni la molestara, que él la viera con quien la viera no se atreviera a molestar. (p.10)

La interpretación de los hechos

Pertenece a un núcleo familiar numeroso, con un esquema de valores flexible y acomodaticio, donde se exaltan públicamente los valores religión (cristiana evangélica), pero también se aprovecha y se disfrutan los privilegios de estar directamente vinculados al líder negativo que comanda la delincuencia organizada de una populosa parroquia maracayera.

Solapamiento de la realidad, detrás de la imagen de pertenecer a una familia estable y amorosa, con firmes preceptos religiosos negándose a aceptar que creció en un hogar disfuncional con violencia intrafamiliar, protagonizada por un padre alcohólico.

Existencia de una madre que se colma la paciencia y se rebela de la continua violencia intrafamiliar del padre, mediante un sorpresivo cambio de actitud, que la transforma de víctima a victimaria, siendo percibida, en ese momento por la entrevistada, como una heroica protectora.

La figura de la madre soltera, que se somete al alcoholismo y violencia intrafamiliar de una pareja alcohólica, en agradecimiento por haberla ayudado a criar a los hijos producto de anteriores relaciones de pareja.

Proceso de masculinización social durante la adolescencia en rechazo a la imagen sumisa del rol femenino patriarcal.

Primer noviazgo a los 19 años, forjado no por la atracción física y el enamoramiento, sino en respuesta a la presión social.

Rechazo y cambio de actitud del marido a partir de los cambios físicos del embarazo.

Frustración por el cambio de actitud del esposo hacia ella, mostrándose como un ser inseguro y machista, durante la convivencia post parto.

Decepción por la deslealtad de la familia del hombre hacia ella.

Trato diferencial en relación a la tolerancia o no de la violencia familiar.

Uso instrumental de la religión, según su conveniencia. La religión como fachada. El lenguaje religioso como fachada.

La falta de empatía y cosificación de las víctimas.

Desproporcionalidad del castigo.

Lo deseado

La entrevistada 2, no siente ningún conflicto por haber agredido y difamado ni al esposo y padre de sus hijos, ni al padre de su nieto, siente satisfacción porque pudo vengarse de ambos por su infidelidad, independientemente de las consecuencias de la falsa acusación de maltrato físico, sin importarles las consecuencias que podría acarrear, especialmente al padre de su nieto, que lo acusaron ante su familiar y protector, el PRAN de la localidad.

En relación a su vida profesional, expresa agradecimiento con la vida, porque considera que a sus 50 años la vida la ha tratado muy bien y le ha permitido crecer como persona, en este sentido ella comenta:

A mí no me gustaba leer y en la vida me tocó aprender y me gustó y me gusta participar en las cosas que van a dejar un legado, pues, que son de aprendizaje para otras personas, porque yo también ahora leo y aprendo de otras personas, de las lecturas con otras personas. Y profesionalmente he sentido que estoy en un campo..., mejor no puedo estar. Estoy con médicos, contadores, administradores, con obreros, con

todo tipo de persona. Mejor no puedo estar y el trato que yo he tenido con ellos siempre ha sido el mismo ¡Calidad y respeto! (p.13)

CASO N°3

MUJER DE 46 AÑOS, MADRE DE 4 HIJOS, QUIEN A LOS 14 AÑOS, EN UN ARRANQUE DE RABIA E IMPOTENCIA, LE PRENDIÓ FUEGO A SU PROGENITOR

Ambientación

La entrevistada N°3, es una mujer de 46 años, hija de un padre alcohólico y una madre sumisa. Es la mayor de 4 hijos, tiene 2 hermanas y 1 hermano, quienes crecieron en un hogar con mucha violencia doméstica generada por el padre.

Se define a sí misma como una persona que le gustan las cosas bien hechas y así lo exige a todas las personas de su entorno inmediato. Tal como ella, literalmente lo expresa en el siguiente testimonio:

Yo soy así como somos los virgos, nos gustan las cosas así y cuando no salen así... bueno imagínese una bomba. Con todo el mundo yo soy así. Y a mí nadie me va a venir a pisotear. Es como yo se lo digo aquí a toditas el que quiera estar, está, y el que no, se puede ir así de sencillito. (Entrevista 3, p.2)

Es importante resaltar que la entrevistada 3 se muestra en una actitud “a la defensiva” al inicio de la entrevista, que poco a poco fue cediendo en el transcurso de la conversación.

En relación a la pregunta de cómo fue su adolescencia, ella comenta que aunque se casó con su único novio de la adolescencia, nunca pudo convivir establemente como pareja, debido a los problemas que tenía con el papá. En este sentido, ella comenta:

No, en sí tuve un solo novio, que fue con el que me casé a los 18 años, pero la relación no era así como usted viera, nos casamos y vivía él en su casa y yo en la mía, por mi papá y los problemas. Nunca tuve una casa, así como yo decir vivir en pareja con él. Hasta que llega un momento que mi papá muere, cuando yo tenía 38 años y me dio este pedacito pues. (Entrevista 3, p.2)

Me comentó que ella durante la adolescencia, cuando tenía 12 años pasó algo que la marcó para siempre. Ella relata que trabajaba ayudando en la casa de unos vecinos y un día cuando llegó en la tarde, el papá la “mato a palo” con un mecate y ella no entendía el por qué de esa paliza. Resulta que la dueña de la casa, fue y le aseguró a su papá que ella se había robado unas prendas y ella no lo había hecho. Este relato la entrevistada lo hace con mucho resentimiento, notablemente alterada, evidenciando que todavía le genera mucha carga de emotividad. Tal como lo expresa a continuación:

Recuerdo una vez cuando yo tenía 12 años, yo trabajaba limpiando en una casa de familia, por aquí cerca en la otra calle. Bueno...resulta que un día yo llego a la casa y mi papá me estaba esperando con un mecate y me mató a palo, porque él y que no tenía ladronas en su casa. Yo no entendía nada y me hincé de rodillas y le decía que yo no había hecho nada, que yo no me había robado nada, sin embargo, me mató a coñazo porque la mardita vieja donde yo trabajaba le dijo que yo me había robado unas prendas ¡Y yo inocente de todo!, el coño de su madre de esa vieja mardita y calumniadora...Bueno ¿qué crees tú? La hijo e´puta vieja vino a las dos semanas a pedirme perdón, porque descubrieron que quien se llevó las prendas fue una sobrina que vino a pasar el fin de semana con ellos. ¡Nojoda!, ¿qué coño voy a estar yo perdonándola?, lo que hice fue dale una insultá que hasta el día de hoy, no le dirijo la palabra a esa maldita coño de madre, que me hizo jodé, siendo yo inocente. También me dio mucha arrechera que mi papá no creyó en mí, no me dio chance de defenderme y me jodió bien jodía por culpa de esa mardita vieja. (Entrevista 3, p.2)

En cuanto a su núcleo familiar, ha tenido tres parejas a lo largo de su vida, tiene 4 hijos varones y seis nietas. Confiesa que ha sido exigente con sus hijos, pero que siente una especial debilidad por sus nietas. Refiere tener una

buena relación con sus hermanos, a pesar de que ahora no viven tan cercanos como antes. Cuando eran adolescentes eran muy unidos, tanto que cuando su hermano se le rebeló a su papá, las tres hermanas lo apoyaron y se unieron a la rebelión. Actualmente se reúnen los fines de semana para compartir.

Los hechos

Para conocer de los hechos violentos protagonizados por la entrevistada 3, se le pidió que explicara con más detalle en qué consistió lo que ella llamaba “la rebelión en contra de su papá”, a lo que ella respondió:

Bueno, lo que pasó fue que él intento pegarle a mi mamá... él le había regalado un juego de muebles ese diciembre, me acuerdo. Luego, él se fue a beber y llegó rascado; agarró un machete y empezó a picar los muebles. Cuando nosotros vimos eso, mi mamá se le rebeló y el intentó pegarle, cuando mi hermano vio eso... bueno se rebeló y nosotras también. Si, ¡esa fue la última vez que él le pegó a mi mama!... me acuerdo yo, que ese día me volví loca... Él se acostó a dormir después de la pea y yo me encerré en mi cuarto... ¡nadie sabía el pensamiento mío pues! Y yo cuando lo escuché roncando, que vi que mi mamá se fue, yo agarré un perol de alcohol lo rocié y le prendí fósforos... No, él se prendió en candela y salió corriendo prendido en candela. Gracias a Dios que no se quemó ni nada, pero... ¡hasta ese día, más nunca se volvió a meter con nosotros! (Entrevista 3, pp 3-4)

Mientras que al preguntarle cómo habían sido las relaciones con las tres parejas que ha tenido, reconoce que sí han sido violentas y nos respondió, señalando a su pareja actual: *“Bueno el más, más, más... éste!... Hay vamos poco a poco, pero... cuando se sale del carril, le doy lo suyo para que aprenda a respetar y se ponga derechito”*. (Entrevista 3, p.4)

En cuanto a las experiencias que ha tenido en sus relaciones en el trabajo, niega ningún tipo de violencia y manifiesta extrañar su antiguo trabajo que tenía, vendiendo arepas en el mercado libre y que tuvo que cerrar por las medidas de confinamiento por la pandemia y por los problemas que tenía en

ese momento con su segundo marido, quien en ese momento era su socio y además es el padre de su último hijo.

Refiriéndose a sus relaciones con los vecinos, manifiesta que ella trata de llevársela bien con todos, porque a ella no le gustan los problemas, pero que si tuvo un roce con una vecina a la que resolvieron de la siguiente manera:

Sin embargo, por allá hace tiempo... hay una chama así como yo, que le dicen la Negra. Ella es un mujerón, mucho más alta que yo, que soy retaquita. Una vez quiso venirme a gritar, ¡aquí en la puerta de mi casa!... y salí y le dije en su cara: “¡Aquí tu no vas a venir a gritar, aquí no!, ¡aquí tu respetas!;Me respetas mi casa!!... ¿qué es lo que te pasa? ¿No te han enseñao a respetá las casas ajenas?”. Y mira; le bajo el tono y se fue callaita. Después de eso, hola y hola...ni ella se mete conmigo, ni yo con ella...nos respetamos mutuamente. (p.5)

Seguidamente, se le preguntó ¿qué era lo que más le molestaba a ella?, a lo que enfatizó: *“A mí, lo que más me molesta es que me traten mal, porque yo soy como decir la esponja... yo aguanto, recojo, aguanto, recojo, pero... cuando me toca explotar: ¡yo no veo para atrás!.. ¡No me importa quién sea, nada!”* (p.5)

Al preguntarle que cómo establece ella las normas en su casa, nos volvió a repetir lo que ya nos había mencionado previamente:

Como ya te dije, a mí me gustan la cosas así y cuando no salen así... me convierto en una bomba. Con todo el mundo yo soy así. Y a mí nadie me va a venir a pisotear. Tal como yo se lo digo aquí a toditos: “el que quiera estar, está y el que no, se puede ir... así de sencillito”.

Finalmente, al preguntarle ¿qué opinaba de las mujeres que se dejan golpear?, ella respondió con plena convicción:

Que son unas pilas de gafas. Ahorita estamos en el 2022, las mujeres que se dejan golpear y pisotear por un hombre es por algo, yo siempre lo he dicho. No hay que estar criticando a la mujer, porque uno no sabe que pasa en su casa. A veces las mujeres aguantamos y siempre hay un por qué. Pero de aguantar golpes y eso, la mujer que se deja hacer eso es

muy tonta... porque ahorita ¡lo que hace el hombre lo puede hacer la mujer! A esas mujeres que soportan tanto problema, tantas groserías y todo: ¡Que se liberen!... Que se liberen porque es mejor estar sola que mal acompañada (pp.5-6)

La interpretación de los hechos

Alrededor de la actitud irritable y violenta de la entrevistada 3, confluyen una serie de circunstancias que contribuyen al fortalecimiento y reproducción del rol de agresora, dentro de su contexto relacional inmediato. Entre ellos tenemos

1. El haber crecido en el seno de una familia disfuncional, marcada por el alcoholismo y la violencia intrafamiliar generada por el padre, por una parte y el modelo materno de sumisión, miedo y resignación, que fue proyectado hacia los hijos durante la infancia y gran parte de su adolescencia.
2. La percepción crónica de estar expuesta a una permanente situación de peligro y vulnerabilidad, fortalecen en la entrevistada 3, asumir una permanente actitud a la defensiva, como mecanismo de defensa compensatorio.
3. El haber sido víctima de una acusación falsa de robo, por parte de la dueña de la casa donde trabajaba a los 12 años, le ocasionó una injusta y brutal paliza por parte de su padre, quien ni siquiera le dio la oportunidad de defenderse, generó una gran impotencia en la entrevistada, que alimenta un círculo vicioso de rencor, resentimiento y violencia que ante cualquier situación que ella considere injusta, enciende su temperamento y dispara de una manera desproporcionada su agresividad.
4. Afectivamente, demuestra amor hacia sus 4 hijos varones y sus 6 nietas, sin embargo, reconoce que es exigente con los varones. Declara haber

tenido 3 parejas con las que ha recurrido a la violencia para que “cojan el carril”. Tiene buena relación con sus hermanas y hermano, con quienes comparte algunos fines de semana.

5. En medio del hastío, la rabia e impotencia, generada a los 14 años, en medio de una pelea familiar, de todos contra su papá, ella se llena de ira y planifica secretamente en su cuarto, la resolución definitiva del problema familiar. Cuando el papá se queda dormido, lo rocía con alcohol y le prende un fósforo. Sin embargo, al contarlo, tiene sentimientos ambivalentes, porque manifiesta que “gracias a Dios que no se quemó”. Es la primera acción de victimaria, que hace para dejar de ser víctima de la violencia del padre alcohólico
6. Según su testimonio, tiene buenas relaciones en su trabajo fuera del barrio, sin embargo, con los vecinos, las relaciones son de tenso respeto.
7. Ella se refugia en la ley y considera que lo que hace es velar por sus derechos, tal como lo estipula la ley.

Lo deseado

La entrevistada 3 no percibe su agresividad como un rasgo negativo, todo lo contrario, siente que ha asumido una actitud correcta, que está avalada por la Ley Orgánica del Derecho de la Mujer a una Vida Libre de Violencia. Siente que gracias a mantener esta actitud agresiva se ha liberado definitivamente del rol de víctima, al que no piensa regresar.

Lo que desea es poner de nuevo su negocio de venta de arepas en el mercado libre, el cual se vio obligada a cerrar en el año 2020, por el efecto negativo que tuvo el confinamiento por la pandemia de Covid-19 sobre este tipo de negocios.

También manifestó que desea que sus nietas agarren consejo y no permitan que ningún hombre las maltrate y que sean felices.

Finalmente le envía un mensaje a las mujeres que se dejan maltratar por sus maridos:

A esas mujeres que soportan tanto problema, tantas groserías y todo: ¡Que se liberen!... Que se liberen porque es mejor estar sola que mal acompañada, que son unas pilas de gafas. Ahorita estamos en el 2022, las mujeres que se dejan golpear y pisotear por un hombre es por algo, yo siempre lo he dicho. No hay que estar criticando a la mujer, porque uno no sabe que pasa en su casa. A veces las mujeres aguantamos y siempre hay un por qué. Pero de aguantar golpes y eso, la mujer que se deja hacer eso es muy tonta... porque ahorita ¡lo que hace el hombre lo puede hacer la mujer! Ya que tenemos una Ley que nos apoya y nos protege.

PRESENTACIÓN DE CASOS DE GRUPOS FOCALES

Con el fin de triangular las fuentes de la investigación y enriquecer el análisis contextual de los escenarios y las dinámicas en las cuales se desarrollan los eventos violentos en donde la mujer asume el rol de victimaria y/o agresora en vez de víctima, se realizaron dos grupos focales. El primer Grupo Focal (GF1) estuvo dirigido a profesionales de ambos sexos, con experticia en situaciones de violencia de género, con la finalidad de reflexionar, desde sus diversos puntos de vista, los posibles factores determinantes y/o condicionantes para propiciar los comportamientos violentos de mujeres, tanto en el ámbito familiar, como en los ámbitos delincuenciales y policiales.

El segundo Grupo Focal (GF2) estuvo conformado por funcionarias/os y ex funcionarias/os de los diversos cuerpos de seguridad que hacen vida en el estado Aragua, con el fin de develar las situaciones de violencia y desigualdad a las que están expuestas las oficiales de los Cuerpos Policiales, así como la opinión de las posibles causas del incremento de la violencia en las mujeres en sus diferentes ámbitos.

En ambos grupos focales, las preguntas estuvieron enfocadas a conocer su opinión en relación a cómo los eventos contextuales previos, de violencia a la mujer y las situaciones de desigualdad influyen en la proliferación de sucesos de violencia donde la mujer asume el rol de victimaria o agresora, en cualquiera de los ámbitos donde se desenvuelve.

Ambientación

El Grupo Focal N°1 estuvo conformado por un total de 5 informantes clave, en calidad de expertos: 4 docentes y 1 psicóloga, cuyas características se describen en la Tabla 1:

TABLA 1. Caracterización de los Informantes Clave Grupo Focal 1

Identificación	Sexo	Edad	Profesión	Institución	Tiempo de servicio
IC 1	fem	54	Educadora y Promotora Social	Portachuelo (CESAP)	15 años
IC 2	fem	73	Educadora, Docente Universitaria e Investigadora de violencia de género	UNIESAP-UC y Portachuelo (CESAP)	40 años
IC 3	fem	63	Docente y magister orientadora en Educación sexual	UPEL y UC	20 años
IC 4	fem	70	Profesora, orientadora <i>profesora, especialista en orientación practicante del psicoanálisis</i>	Casa de la Mujer Juana la Avanzadora	35 años
IC 5	fem	23	Psicóloga Clínica	Clínica psiquiátrica y Portachuelo (CESAP)	3 años

Hubo un sexto invitado, que era un psiquiatra, Coordinador del Programa de Salud Mental de Corposalud Aragua, que a última hora avisó que no podía asistir por una urgencia familiar, por eso se realizó el Grupo Focal 1 con 5 Informantes y no con 6, como estaba previsto.

El Grupo Focal N°2 (GF2) estuvo conformado por un total de 6 informantes clave, que cumplían con el criterio de ser funcionaria/o policial. En total fueron: 4 funcionarias y 2 funcionarios policiales, cuyas características se describen en la Tabla 2:

**TABLA 2. Caracterización de los Informantes Clave del Grupo Focal 2
(Funcionarias/os policiales)**

Identificación	Sexo	Edad	Cuerpo policial	Años de servicio	Rango	Situación laboral
Funcionario 1	masc	38 años	PBA	16	Oficial Jefe	Activo
Funcionaria 2	fem	54 años	PBA	08	Distinguido	Retirada
Funcionario 3	masc	61 años	PBA	33	Supervisor Jefe	Jubilado
Funcionaria 4	fem	33 años	PNB	16	Oficial Jefe	Activa
Funcionario 5	fem	39 años	PNB	10	Oficial Agregado	Retirada
Funcionario 6	fem	54 años	PBA	38	Comisionada Jefe	Activa

Sobre la violencia femenina

Las informantes clave del GF1 (expertas) coinciden en afirmar que la violencia hacia la mujer es un tema cultural, ancestral y transgeneracional. Explican que la violencia femenina es una consecuencia de la violencia hacia la mujer, que ocurre cuando la mujer se satura de ser maltratada por ser sumisa y protectora y explota y asume el rol masculino de maltratadora, colocándose en una permanente actitud defensiva y violenta, para ganarse el respeto de su contexto inmediato. Es decir que muchas veces el contexto donde ejerce la violencia es dentro de su propio núcleo familiar.

Con respecto a la posible influencia del confinamiento por la pandemia del Covid-19, en el incremento de la violencia de las mujeres, IC3 explica:

Sí aumentó la violencia en Venezuela y sabemos que, sin justificar el concepto de pandemia porque eso está ahí, digamos que la pandemia fue bajo presión, y yo digo tu no sabes el comportamiento de una persona a menos que lo veas bajo presión, yo estoy en un “equilibrio” el

hombre iba a trabajar, la mujer estaba ahí todos los muchachitos en la escuela pero cuando vienen los niños y están en la casa, la mamá está ahí haciendo lo que hacían los docentes, empieza a comprender lo que es ser docente y el hombre también está ahí, ahí viene el caos. Es la explosión bajo presión, entonces bueno, si ha aumentado, que siempre sabemos que está en el trasfondo. (IC3, p.7)

En este sentido, comentan que otro factor que incrementa la violencia en las mujeres es alcanzar cargos de autoridad y de toma de decisiones dentro de una estructura social patriarcal, en este sentido IC3 afirma: *“En gerencia desde el liderazgo femenino y sabemos que en liderazgo la mujer asume un rol y se masculiniza en el sentido del rol, es maltratar”.* (IC3, p.8)

Por otra parte, IC3, IC4 e IC5 coinciden en comentar que cuando no se controla el miedo, este también actúa como un desencadenante de la violencia de la mujer. Ésta al tener un miedo exagerado ante un agresor o una situación que ella considere de peligro, puede tener una respuesta violenta desproporcionada, que la convierte, sin ella proponérselo, en agresora o victimaria. En este mismo orden de ideas, interviene IC5, para acotar que: *“la mayoría de las veces ese patrón de miedo viene de la misma familia”.*

En este sentido, IC2 reflexiona sobre el círculo perverso víctima – victimaria, que se forma en el seno de los hogares disfuncionales, donde la mujer no encuentra ningún tipo de apoyo efectivo del Estado a través de sus instituciones:

Aquí estamos hablando de un ciclo perverso donde victimaria – víctima y es un ciclo, porque son mujeres que han padecido demasiado, que llega un momento en que explotan y que la única manera para explotar es sacar el machete, el cuchillo, o el agua caliente o amenazar “voy a esperar que te quedes dormido y te voy a joder,”. Entonces es un ciclo, se convierten de víctimas en agresoras porque eso está allí, girando, girando porque no hay ningún acompañamiento, no hay ningún proceso de apoyo, no hay nada desde el estado no hay absolutamente nada, entonces ellas se quedan solas ahí girando en torno a su ciclo victimas-

agresoras y ese ciclo ellas lo transfieren a los hijos, como no pueden resolver, entonces resuelven, se vuelven agresoras con los hijos y víctimas de los hijos mayores. (IC2,p.11)

Del mismo modo IC2 e IC4 señalan que hay factores estructurales que favorecen la persistencia del miedo y la desconfianza en la eficacia de las respuestas institucionales, por lo menos a nivel de la violencia de género e intrafamiliar, por lo que terminan explotando y tratando de tomar la justicia por su propia mano. *Decías algo interesante, no hay estructuras donde tú puedas buscar salidas u otras opciones, existe unas brechas desde el estado muy profundas y cada caso es único (IC2, p.9)*

Lo que tendríamos que ver es que esa pérdida del miedo no es un decreto, porque hay que ver el miedo caso por caso igualmente, porque hay miedo si el tipo está armado dentro de la casa. Entonces hay que ver qué hacer con el miedo una por una. Porque tampoco tenemos una plataforma constitucional que nos permita que hacer con eso. La casas abrigo son una necesidad, aquí en Maracay se abrió la primera casa abrigo, pero hace años no funcionan. (IC4, p.9)

Por otra parte, las Informantes claves coinciden con IC3 en señalar que entre los factores que favorecen la explosión también están los prejuicios sociales, en este sentido IC3 explica:

La mujer que está en su casa sencillita, ella va pone la denuncia y dice lloró, se contentó, tranquila, pero a mayor estructura... ¿Cómo yo psicóloga voy a denunciar a mi esposo que también es psicólogo? Para decirle que él me violenta y que él mismo en su consulta le dice a sus pacientes: Vaya a la casa de la mujer y denuncie porque es así. Son testimonios, contradicciones. (IC3, p.8)

Mientras que los informantes del Grupo Focal 2 (funcionarios/as policiales) coinciden con los informantes clave de GF1 en relación a la violencia femenina, en el sentido de que consideran que la violencia de la mujer ocurre cuando se agota la tolerancia y la sumisión a las mujeres maltratadas, que terminan explotando y protagonizando hechos violentos desproporcionados

en contra de sus agresores y muchas veces en contra de los otros integrantes de su núcleo familiar. En este sentido, el funcionario 3 y la funcionaria 5 agregan que la violencia de las mujeres, también se debe a la ingesta de alcohol y drogas, sobre todo en las mujeres vinculadas con la delincuencia, que terminan reaccionando de forma muy violenta.

En relación a la violencia de las mujeres policías, todos los integrantes del GF2 coinciden en afirmar, que con algunas excepciones, esta violencia se desata cuando los delincuentes o cualquier otra persona les falta el respeto y estas se ven obligadas a hacerse respetar. Existe consenso entre las funcionarias y los funcionarios que un factor importante en el incremento de la violencia de las mujeres hacia los hombres, es la manipulación de los beneficios que les confiere la Ley Orgánica del Derecho de la Mujer a una Vida Libre de Violencia.

Sobre la desigualdad

En relación a si existe desigualdad en el trato de las victimarias, en relación a los victimarios IC4 señala:

Yo creo que si nos ubicamos en el contexto actual, en el contexto de pandemia y de la situación económica actual, existe un patrón cultural que invisibiliza al hombre y sanciona a la mujer. [...] Una mujer que violenta los hijos, fácilmente se los quitan. Hay autoridades que aunque el hombre ha recibido una sanción, un abusador sexual por ejemplo, o haya expuesto a sus hijos a situación de maltrato. A situación de violencia y a situación de peligro, no le impiden que siga viendo a los hijos, en cambio la sanción social de una mujer violenta, de una mujer que haya maltratado a los hijos es una sanción tanto social y judicial mucho más severa que la del hombre. (IC4, p.10)

En cuanto a la desigualdad en el trato de las victimarias y victimarios, los integrantes del GF2, coinciden que sí existe desigualdad, porque la ley no se aplica de la misma manera, señalando que los hombres salen perjudicados al aplicar la Ley que pierde objetividad cuando se trata de proteger a la mujer.

Mostrando una discrepancia, con respecto a los planteado por IC4 en el GF1, que planteaba que, en esta desigualdad, la desventaja era para las mujeres.

Mientras que cuando tocamos el tema de la desigualdad, pero esta vez en el desempeño de las funciones de las funcionarias y funcionarios policiales, todos coincidieron, que las funcionarias policiales hacen exactamente las mismas tareas y funciones que los funcionarios hombres. En este sentido, se devela una situación de “igualdad” que genera una inequidad de género, que obliga a las funcionarias a masculinizar su rol y por tanto muchas veces a ser hasta más violentas que los funcionarios, para ganarse el respeto entre sus pares y con la población en general.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Al analizar los resultados de las entrevistas a profundidad realizada a tres mujeres con antecedentes de protagonizar eventos violentos en los que ellas eran las agresoras y/o victimarias, de acuerdo a la gravedad y frecuencia de los eventos violentos protagonizados por las entrevistadas, se encontró que se estaba en presencia de tres tipos de mujeres victimarias o agresoras: la primera una homicida múltiple con rasgos psicopáticos de personalidad, de acuerdo a los criterios planteados por Muñoz-Vicente (2011). La segunda es una mujer con nexos cercanos a la delincuencia organizada, con una violencia solapada por una acomodaticia convicción religiosa. Mientras que la entrevistada N°3, es una mujer que expresa una violencia reactiva, especialmente hacia los hombres, acompañada de una permanente actitud a la defensiva-agresiva que trata de repeler cualquier intento de maltrato hacia ella y su familia.

Los hallazgos de las entrevistas evidencian que existen antecedentes que son comunes para las tres mujeres victimarias o agresoras, el primero de

ellos es la procedencia de núcleos familiares disfuncionales, con figuras paternas erráticas, bien sea por la presencia de padres alcohólicos, violentos y ausentes desde el punto de vista emocional, o padres no proveedores presentes físicamente, pero que no se involucran con la manutención de la familia. Un factor que se repite en las relaciones familiares de las mujeres victimarias o agresoras es la poca demostración de afecto por parte de los integrantes del grupo familiar, el maltrato físico y verbal recibido durante su infancia, así como, la negligencia en la atención de sus necesidades. Las mujeres que se desarrollan en estos ambientes hostiles ejercen la violencia en el trato con sus hijos y otros miembros de la familia (Bautista, 2016).

Otro aspecto que es común en las historias de las entrevistadas 2 y 3, es la figura de una madre sumisa y víctima del maltrato físico y verbal de un padre alcohólico y violento, que en algún momento deciden cambiar de actitud y transformarse en victimarias para defenderse del crónico maltrato de su pareja, obteniendo el apoyo y reconocimientos de los hijos, en el caso de las entrevistadas 2 y 3. Las mujeres que son violentas pueden ser en igual medida víctima y victimaria, porque la violencia es una característica común en su trayectoria de vida (Soldino *et al*, 2016), además, en estos núcleos familiares la violencia constituye una forma de vida aprendida y aceptada como algo natural, convirtiéndola en patrones de crianza y en la forma de relacionarse (Bautista, 2016). Mientras que la entrevistada 1 no refiere tener un padre físicamente maltratador, pero sí manifestó sentir rechazo y rencor hacia su papá por depender económicamente de su madre y no ser proveedor, a pesar de tener una familia muy numerosa, por lo que creció en condiciones de pobreza y carencias.

Existe un elevado nivel de impotencia y rencor hacia la figura del padre violento, maltratador y no proveedor, que incrementan la capacidad de

respuesta desproporcionada de las victimarias ante sus posibles víctimas, que generalmente son hombres, en quienes proyectan los miedos y resentimientos productos del maltrato intrafamiliar recibido durante la infancia y la adolescencia. Las entrevistadas 2 y 3 manifiestan sentimientos de afecto y respeto hacia sus familiares inmediatos, mientras que la entrevistada 1 menciona que tiene sentimientos infundados de resentimiento, rencor y odio hacia su familia, que la preocupan y la llevan a buscar ayuda profesional.

La entrevistada 2, refiere que, en su adolescencia, masculiniza su rol social, en rechazo al rol femenino patriarcal, por considerar que no había un trato justo para las mujeres, ya que le transferían al novio la potestad de autorizar o no las actividades recreativas y las amistades de las adolescentes. Sin embargo, al llegar a los 19 años, se hace vulnerable a las presiones sociales y decide tener novio, no porque estuviese enamorada o atraída por el muchacho, sino porque quiere cortar los comentarios que ponían en duda su identidad sexual. Por otra parte, borra la imagen de una familia disfuncional, por el alcoholismo y violencia del padre y la sustituye por la imagen de una familia estable y armoniosa, más acorde y conveniente para sus convicciones religiosas cristianas evangélicas, que maneja de una manera flexible y acomodaticia. Según Bautista (2016)

El rol femenino se dirige especialmente a la atención de la familia en un espacio limitado del hogar, con supremacía hacia el hombre proveedor, ya que es la figura de autoridad y respeto del grupo familiar. Este principio de proyección femenina convertido en prioridad se frustra al sentir que sus relaciones no se consolidan, surgiendo un sentimiento de inferioridad y fracaso, que muchas veces se manifiesta en desconfianza y rencor hacia el género masculino, lo cual fortifica aún más la cultura de la violencia.

La entrevistada 1, por su parte, rechaza la religión desde pequeña y decide casarse a los 16 años con un hombre 15 años mayor que ella, también

se casa sin estar enamorada, pero para evitar que la madre le impusiera la religión y la casara con un evangélico y además porque quería salir de su casa. Este hombre, que fue su esposo y también su víctima, aparte de sacarla de la casa, también según ella explica: *“le ofrecía recursos y comodidades que ella no tenía.”*

Otro factor que interviene en la violencia y letalidad de la entrevistada 1, desde un punto de vista biopsicosocial, pudiera deberse a un desequilibrio entre los sistemas simpático y parasimpático, en la cual existe una predominancia simpática, lo que la hace reaccionar de una manera impulsiva y estar más activada fisiológicamente antes de que aparezca el estresor (Soldino *et al.* 2016). Si a esta condición se le suma el entrenamiento pragmático de las artes marciales que realizó la entrevistada 1 desde su infancia, sin una formación ética y espiritual, para el dominio de las misma y tener una personalidad con rasgos psicopáticos y alcanzar cinturón negro en Karate, Taekondo y Taiwán, potencian la letalidad de sus actos violentos.

La entrevistada 3 se casa enamorada a los 18 años con su novio de toda la vida, tienen 2 hijos, sin embargo, el miedo al padre, a pesar de haberlo rociado de alcohol y prendido en candela a los 14 años, no es capaz de vivir bajo el mismo techo con su pareja, sino que tuvo que esperar a que el padre se muriera para vivir su vida.

La entrevistada 2 es cercana y afectuosa con sus hijos, sin embargo, reconoce que tiene un trato desigual, a favor de la hija, en cuanto a la tolerancia de la violencia de género entre sus hijos y sus parejas, la promueve en la hembra por considerarla más vulnerable y es inflexible con su hijo varón, a quien no le acepta ningún tipo de violencia contra su mujer. Esta solidaridad de género, probablemente se deba a que aún no le perdona a su difunto marido, que la haya rechazado por sus cambios corporales durante su

embarazo múltiple. Así como su inseguridad y cambio de actitud que quiso impedir que ella prosiguiera con su instinto de superación. Logro que alcanzó después de haber quedado viuda.

En ambas entrevistadas se manifiesta la frustración, el sentimiento de no ser apreciada, el aprendizaje de las conductas violentas, una historia personal de malos tratos, violencia física y psicológica, circunstancia que frustran la aparición de habilidades para la solución pacífica de conflictos, transformándose de víctima a victimaria o agresora (Bautista, 2016).

La entrevistada 1 , tiene la particularidad de ser una homicida o asesina serial de tipo mixto, según la clasificación propuesta por Pratts (2003), quien explica:

Los asesinos mixtos, proporcionan una combinación constante de características organizadas y caóticas de asesinos en serie. Generalmente, un asesino que actúa de forma organizada en una etapa particular de su historial criminal y actúa como otro asesino caótico, a través de una carrera como asesino, o dentro de un período de tiempo específico, mostrar un orden parcial en lugar de un orden general, incluidas ciertas características de un asesino caótico.

Y cuya motivación es de tipo hedonista, ya que en la mayoría de los casos la motivación es ejercer el poder y no dejarse ganar por nadie, en este sentido al inicio de la entrevista ella sola se presenta con la siguiente expresión, que culmina con una risa lapidaria: .” *¡Nunca ha nacido, nacido, ni nacerá, la persona que pase por encima de mí! ¡Jajajaja!*”

CONCLUSIONES

Las mujeres victimarias han sido históricamente invisibilizadas, porque rompen el patrón hegemónico de la cultura patriarcal. Sin embargo, muchas investigadoras coinciden en señalar que ese rompimiento del patrón de sumisión y cuidado que se le ha asignado socialmente a la mujer, se debe a la saturación o agotamiento de la paciencia y tolerancia de las mujeres que han venido siendo violentadas y sometidas dentro de la estructura patriarcal y lejos de acabar con esa lógica, lo que hacen es reproducirla y masculinizar su comportamiento en la búsqueda de un espacio de respeto y seguridad.

Las mujeres victimarias, no nacen, son producto de un proceso de socialización primaria fallido, donde se repite el patrón de haber crecido en un hogar disfuncional, con un padre violento y alcohólico, con una madre sumisa y con fuertes convicciones religiosas, con pocos recursos y numerosos hermanos con necesidades básicas insatisfechas.

El ser víctima o testigo de situaciones de abuso, de violencia intrafamiliar y de género en la infancia y adolescencia, representa un caldo de cultivo, para reproducir los sentimientos de rabia, impotencia y frustración, que estimulan y fortalecen el círculo de transformación de víctima a victimaria, que culmina con la explosión desproporcionada del primer hecho violento, donde la mujer asume por primera vez el rol de victimaria o agresora.

La existencia y mal entendimiento del espíritu de la Ley Orgánica del Derecho de la Mujer a una Vida Libre de Violencia, representa uno de los principales soportes de apoyo para que algunas mujeres asuman conductas violentas y manipulen situaciones en contra de algunos hombres.

En algunas mujeres con un perfil criminal serial comprobado, la situación es más compleja y confluyen factores multidimensionales que actúan de forma

sistémica interactuando de forma dinámica factores individuales, particulares y generales que terminan por reproducir mujeres con rasgos psicópatas de la personalidad, capaces de realizar múltiples asesinatos y crímenes a lo largo de su vida, sin tener ningún tipo de remordimiento, ni empatía hacia sus víctimas, ya que las cosifica y tiende a minimizar la gravedad de los hechos en que se involucra.

REFERENCIAS

Bautista C, NP (2016). De víctima a victimaria: la mujer en la crianza de los hijos. *Revista Diversitas - Perspectivas En Psicología*. 12 (1): 83-96

Campos_Redondo MS, Andrade J y Andrade G (2007). La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica. *Frónesis*, 14 (2): 86-13.

Prats, J (2003). Asesinos ordenados, desordenados y 'mixtos'. *El País*, 1. *Scena Criminis*. (2015). Los Diferentes Tipos de Asesinos en Serie. 2021, de *Scena Criminis* Sitio web: <https://www.scenacriminis.com/crimenes-y-biografias-criminales/asesinos-en-serie/diferentes-tipos-de-asesinos-en-serie/>

Pineda G, E. (2018). Agresoras y victimarias: el papel de las mujeres en la violencia venezolana. En Irrazábal, Gabriela. Dallorso, Nicolás. y Cesaroni, Claudia. Costa, Newvone. *Gestión de la inseguridad, violencias y sistema penal*. Temperley (Argentina): Tren en Movimiento Ediciones.

Rodríguez, R. González, D (2014) *Psicopatía: Análisis Criminológico Del Comportamiento Violento Asociado Y Estrategias Para El Interrogatorio* *Rev Psicopatología Clínica, Legal y Forense, Vol. 14, 2014, pp.125-149. Madrid ISSN: 1576-9941*

Soldino V, Romero-Martínez A, Moya-Albiol L. (2016) *Mujeres violentas y/o delincuentes: una visión desde la perspectiva biopsicosocial*. *Anales de Psicología*, 32 (1): 279-287.